LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ DICIEMBRE DE 2002

LIAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ DICIEMBRE DE 2002

LIAHONA

EN LA CUBIERTA
Delante: Detalle de *Junto a aguas de reposo*, por Simon Dewey, cortesía de Altus Fine Art, American Fork, Utah. *Detrás: He aquí el Cordero de Dios*, por Walter Rane.

CUBIERTA DE *AMIGOS*
Mi Hijo, mi Salvador, por Simon Dewey, cortesía de Altus Fine Art, American Fork, Utah.

VÉASE LA PÁGINA 6

SECCIÓN GENERAL

2 **MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: UN TESTIMONIO DEL HIJO DE DIOS** PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

6 **UNA "NUBE DE TESTIGOS"** STEPHEN K. IBA

16 **CÓMO HALLAR ESPERANZA EN CRISTO** ÉLDER JOHANN A. WONDRA

26 **VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS**
ENVUELTA EN EL AMOR DE MI MADRE BONNIE DANIELSON
VIVIR LA NAVIDAD JULIA MARÍA CORTÉS DE PELUSO
UNA NAVIDAD BLANCA EN ECUADOR CARL GROSSEN
EL REGALO QUE ME DIO MI PADRE RUTH M. ANDERSON
ELLA TRAJO LA LUZ MURIEL ROBINSON
EL PEQUEÑO MILAGRO DE NAVIDAD NOMBRE OMITIDO

33 **MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: REGOCIJÉMONOS EN LAS BENDICIONES DEL TEMPLO**

34 **MUJERES DE RECTITUD** ÉLDER M. RUSSELL BALLARD

44 **CLÁSICOS DE *LIAHONA*: EL TESTIMONIO QUE HE DADO ES VERDADERO** LUCY MACK SMITH

48 **CÓMO UTILIZAR LA REVISTA *LIAHONA* DE DICIEMBRE DE 2002**

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

10 **TESTIMONIOS DE CRISTO: ARTISTAS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS DAN TESTIMONIO DE ÉL**

20 **CANCIÓN: EN ESE SANTO LUGAR** SALLY DEFORD

22 **PREGUNTAS Y RESPUESTAS: ¿POR QUÉ LA IGLESIA ENSEÑA QUE NO DEBEMOS SALIR CON PERSONAS DEL SEXO OPUESTO SINO HASTA LOS DIECISÉIS AÑOS?**

25 **LISTA DE IDEAS: REGALOS DE VALOR INCALCULABLE**

32 **NUESTRO PEQUEÑO REGALO** JOSHUA DEMOUX

46 **EL PAGO DEL DIEZMO** JENNIFER M. SEVERINO

47 **¿SABÍAS QUE...?**

AMIGOS

2 **EL DON DE AMOR DEL SALVADOR: MENSAJE DE NAVIDAD DE LA PRIMERA PRESIDENCIA PARA LOS NIÑOS DE TODO EL MUNDO**

4 **"YO SOY LA LUZ DEL MUNDO"** KIMBERLY WEBB Y CHRISTINE RAPPLEYE

6 **CANCIÓN PARA UN PROFETA** LORI MORTENSEN

9 **RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: LA SEGUNDA VENIDA**

12 **TIEMPO PARA COMPARTIR: EL PRÍNCIPE DE PAZ** VICKI F. MATSUMORI

14 **ENTRE AMIGOS: ÉLDER ADHEMAR DAMIANI**

16 **FIGURAS PARA RECORTAR DE "YO SOY LA LUZ DEL MUNDO"** KIMBERLY WEBB Y CHRISTINE RAPPLEYE

LIAHONA, diciembre de 2002
Vol. 26, Número 12 22992-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:
Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de redacción: Richard M. Romney
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:
Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Editora administrativa ayudante: Jenifer L. Greenwood
Editor asociado: Roger Terry
Editora ayudante: Lisa Ann Jackson
Redactora adjunta: Susan Barrett
Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:
Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki
Diseño artístico: Scott Van Kampen
Diseñadora principal: Sharri Cook
Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby, Kelli Pratt, Rolland F. Sparks, Kari A. Todd, Claudia E. Warner
Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de subscripción:
Director de circulación: Kay W. Briggs
Gerente de distribución: Kris T Christensen

Coordinación de *Liahona*: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2002 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"© es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada: December 2002 Vol. 26 No. 12. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

DISFRUTÉ DE LOS ARTÍCULOS MISIONALES

Mi llamamiento para servir en la Misión California Ventura llegó el 26 de septiembre de 2001. Cuando el ejemplar de la revista *Liahona* del mes de octubre llegó a mi hogar en Puerto Rico, todo tenía que ver con el servir en una misión. Ese ejemplar es uno de mis favoritos porque me dio muchas ideas acerca de cómo ser un buen misionero.

Élder José A. Román Serrano,
Misión California Ventura

DEBEMOS COMPARTIR LA REVISTA *LIAHONA* CON NUESTRAS AMISTADES

Cada mes disfruto de la lectura de la revista *Liahona* (en inglés). La llevo a dondequiera que voy y mis amigos la toman para ver de qué trata; ellos la aprecian de verdad. Compartir la revista *Liahona* con mis amigos y familiares que todavía no son miembros de la Iglesia es lo que me hace feliz. Quisiera animar a los miembros a que presten a otras personas los ejemplares de la revista *Liahona* que ya hayan leído.

Flora T. Gadaingan,
Barrio Calasiao 2,
Estaca Dagupan, Filipinas

ME MOTIVÓ EL EJEMPLO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Soy el presidente del quórum de élderes de mi barrio y me gusta leer la revista *Liahona* porque los mensajes de nuestro profeta me ayudan a prepararme para enseñar a mi quórum. Las palabras de los profetas vivientes también me ayudan a mejorar y el leer sobre el ejemplo de los Santos de los Últimos Días de otras partes del mundo me anima a seguir adelante.

Jahuner Francisco Orozco Campos,
Barrio Altagracia,
Estaca Managua, Nicaragua

Nota de los editores: *Les invitamos a que nos hagan saber lo que piensan en cuanto a la revista* Liahona *y nos envíen sus sugerencias. Tengan a bien enviar sus cartas, artículos e ideas a* Liahona, *Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, E.U.A.; o por correo electrónico a* **cur-liahona-imag@ldschurch.org**.

Si bien sus comentarios y envíos son bienvenidos, solemos recibir muchas cartas y correos electrónicos que nada tienen que ver con nuestras responsabilidades en la revista Liahona. *Por ejemplo, a menudo se nos pide que ayudemos a localizar a miembros que viven en otros países, o que facilitemos material específico para la preparación de lecciones. Aunque nos gustaría atender a tales peticiones, el hacerlo nos impediría desempeñar nuestras responsabilidades principales. Por tanto, suplicamos que limiten sus comunicaciones a aquellos aspectos que se relacionen con la revista* Liahona. *Sus líderes locales podrán orientarles mejor hacia los materiales de consulta y ayudarles en otros asuntos.*

UN TESTIMONIO DEL HIJO *de* DIOS

por el presidente Gordon B. Hinckley

El Redentor de la humanidad nació hace poco más de dos mil años en Belén de Judea (véase D. y C. 20:1). Siendo niño, fue llevado al templo de Jerusalén donde José y María oyeron las maravillosas profecías en boca de Simeón y Ana sobre el bebé que estaba destinado a ser el Salvador del mundo.

Pasó su infancia en Nazaret de Galilea y a la edad de doce años fue llevado nuevamente al templo. María y José lo hallaron conversando con hombres instruidos que le escuchaban y le hacían preguntas (véase TJS—Lucas 2:46).

EL GRAN JEHOVÁ

Más tarde, cuando el Maestro, al inicio de Su ministerio, estuvo en el pináculo del templo, Satanás le tentó. Tiempo después, el Señor expulsó del templo a los cambistas con estas palabras: "...Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones" (Mateo 21:13).

Jesús es en efecto el gran Jehová del Antiguo Testamento, el que dejó las cortes reales de Su Padre en lo alto y condescendió venir a la tierra en forma de bebé que nació en las circunstancias más humildes. Isaías predijo Su nacimiento siglos antes, y declaró proféticamente: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Isaías 9:6).

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz".

Este Jesucristo de quien solemnemente testificamos es, tal y como declara Juan el Revelador, "el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra". Él "nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 1:5–6).

EL SALVADOR DEL MUNDO

Fue y es el Hijo del Todopoderoso, el único hombre perfecto que caminó sobre la tierra. Sanó a los enfermos e hizo caminar al cojo, ver al ciego y oír al sordo. Levantó a los muertos, pero aún así accedió a entregar Su propia vida en un acto de Expiación, la magnitud del cual escapa a nuestra comprensión.

Lucas registra que Su angustia fue tan grande que "era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (Lucas 22:44), una manifestación física confirmada en el Libro de Mormón y en Doctrina y Convenios. El sufrimiento en Getsemaní y en la cruz del Calvario, apenas unos cientos de metros de Getsemaní, incluyó, en lo temporal y lo espiritual, "tentaciones... dolor... hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede sufrir", dijo el rey Benjamín, "sin morir" (Mosíah 3:7).

A la agonía de Getsemaní le siguieron Su arresto, Sus

IZQUIERDA: HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS, POR WALTER RANE; ARRIBA: CRISTO EN EL TEMPLO, POR HEINRICH HOFMANN.

A la agonía de Getsemaní le siguieron Su arresto, Sus juicios, Su condena y el inexpresable dolor de Su muerte en la cruz, seguido de Su enterramiento en el sepulcro de José y Su triunfante resurgir en la Resurrección.

juicios, Su condena y el inexpresable dolor de Su muerte en la cruz, seguido de Su enterramiento en el sepulcro de José y Su triunfante resurgir en la Resurrección. Él, el bebé humilde de Belén que hace dos mil años caminó por los polvorientos caminos de Palestina, se convirtió en el Señor omnipotente, el Rey de reyes, el Dador de salvación para todos. Nadie puede comprender plenamente el esplendor de Su vida, la majestuosidad de Su muerte, la universalidad de Su don a la humanidad. De manera inequívoca declaramos junto con el centurión que dijo en Su muerte: "...Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Marcos 15:39).

NUESTRO SEÑOR VIVIENTE

Éste es el testimonio del testamento del Viejo Mundo, la Santa Biblia. Y aún hay otra voz, la del testamento del Nuevo Mundo, en donde el Padre presentó a Su Hijo resucitado diciendo: "He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre" (3 Nefi 11:7).

A todo esto se añade la declaración de los profetas modernos: "Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!" (D. y C. 76:22).

Ningún acontecimiento de la historia humana conlleva un testimonio más persuasivo que el de la realidad de la Resurrección, de la cual testificaron Sus seguidores de dos continentes. Incontables millones de hombres y mujeres de todas las épocas han padecido, aun hasta la muerte, por el testimonio que sus corazones albergan en cuanto a que Él vive, el Salvador y Redentor de toda la humanidad, cuya Expiación fue un acto de gracia para todo el mundo. ¡Cuán numeroso y grandioso es el conjunto de personas valientes y humildes que han mantenido vivo el nombre de Jesús y el testimonio de Su redención!

Él ha venido de nuevo, en los últimos días, para bendecirnos y dar calor a nuestros corazones, para acelerar nuestra fe y proporcionarnos un conocimiento seguro y certero de la realidad de Su existencia. Nosotros, de entre todas las personas, podemos cantar:

¡Regocijad! Jesús nació,
del mundo Salvador;
y cada corazón tornad
Venid a recibir al Rey.
("¡Regocijad! Jesús nació", *Himnos* Nº 123.)

Le honramos, le adoramos, le amamos como nuestro Redentor, el gran Jehová del Antiguo Testamento, el Mesías del Nuevo Testamento. El objetivo primordial del testimonio del Libro de Mormón y de Doctrina y Convenios es dar a conocer a nuestro Señor viviente, ante quien nos arrodillamos en humildad y fe.

EL HIJO DE DIOS

En esta época de Navidad, le rendimos alabanza y expresamos palabras de fe, gratitud y amor. Su influencia en nuestra vida es lo que hace nacer en nosotros más ternura, más respeto, más amor y más preocupación por el bienestar de nuestro prójimo. Gracias a Él y a Sus enseñanzas podemos tender una mano de ayuda a los que tienen problemas o necesidades, o que padecen angustia, dondequiera que se encuentren.

Resulta apropiado durante esta época en la que conmemoramos Su nacimiento que recordemos al Señor Jesucristo con reverencia y amor. Él ha hecho lo que no podíamos hacer por nosotros mismos: ha dado sentido a nuestra existencia terrenal y nos ha dado el don de la vida eterna. Fue y es el Hijo de Dios, que "fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

IZQUIERDA: CRISTO EN GETSEMANÍ, POR HEINRICH HOFMANN; *LA NEGACIÓN DE PEDRO, LA CRUCIFIXIÓN Y EL ENTERRAMIENTO DE CRISTO,* POR CARL HEINRICH BLOCH, CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERØD, DINAMARCA; *CRISTO FRENTE A LA TUMBA,* POR DALE KILBOURN; *DERECHA: TOMÁS EL ESCÉPTICO,* POR CARL HEINRICH BLOCH/SUPERSTOCK.

Demos gracias a Dios por el don de Su Hijo, el Redentor del mundo, el Salvador de la humanidad, el Príncipe de vida y de paz, el Santo. □

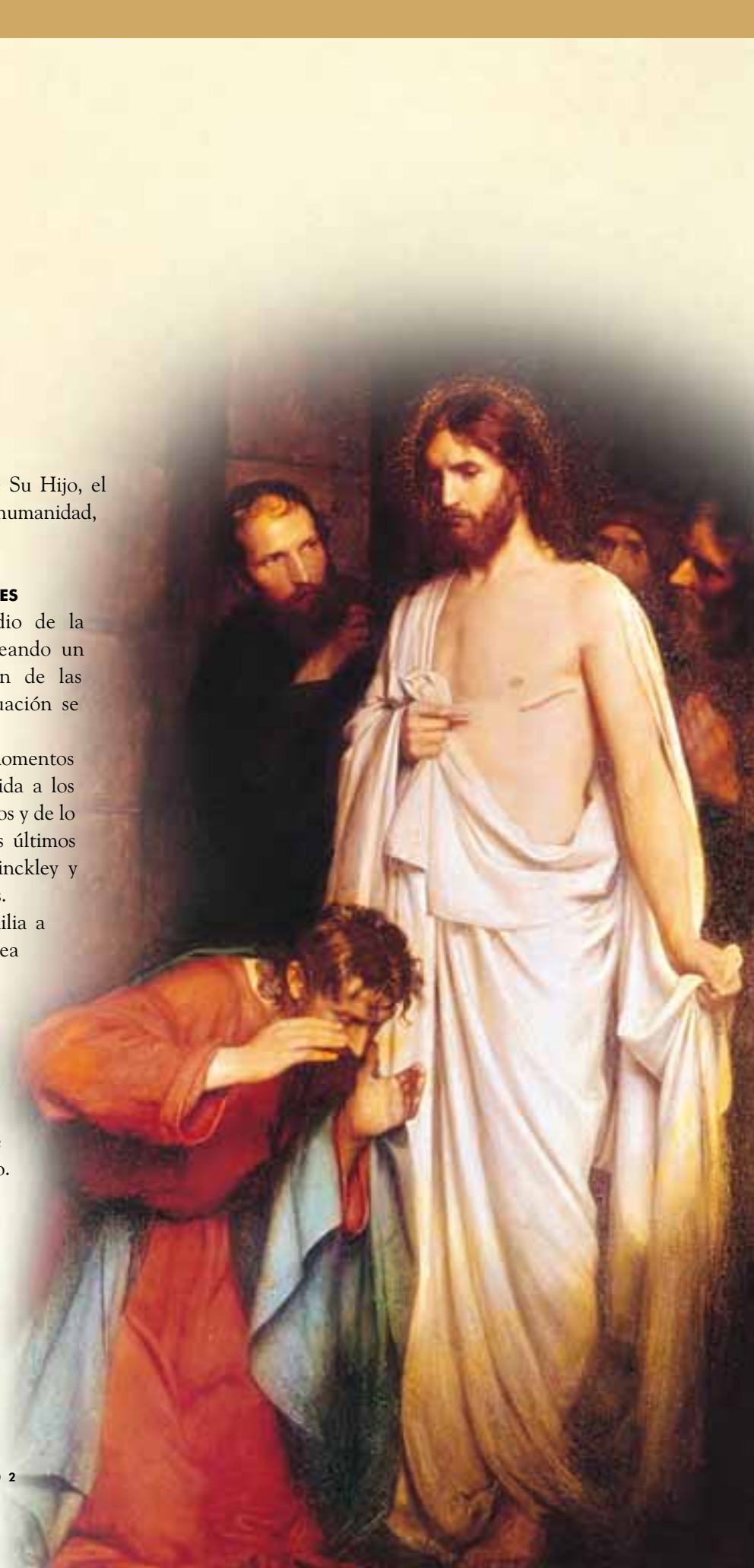
IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se encuentran algunos ejemplos:

1. Muestre algunas láminas de los momentos importantes de la vida del Salvador. Pida a los miembros de la familia que hablen de ellos y de lo que sientan por Jesucristo. Lea los tres últimos párrafos del mensaje del presidente Hinckley y comparta su testimonio del Hijo de Dios.

2. Invite a los integrantes de la familia a que canten varios himnos navideños. Lea pasajes del mensaje del presidente Hinckley en los que exprese sus sentimientos por el Salvador.

3. Escriba los siguientes nombres y títulos del Salvador en hojas separadas: Jehová, Príncipe de vida y de paz, Hijo Amado, Salvador, Dador de salvación, Santo, Redentor del mundo. Muéstrelos uno por uno a los miembros de la familia y comenten qué puede enseñarnos cada uno de esos títulos sobre Jesucristo.



Ningún acontecimiento de la historia humana conlleva un testimonio más persuasivo que el de la realidad de la Resurrección.

UNA "NUBE

María y Elisabet

Estamos rodeados de testimonios del Salvador procedentes de las Escrituras y de centenares de testigos especiales.

por Stephen K. Iba

La Navidad es una época para recordar y estar agradecidos, ya que con frecuencia no demostramos gratitud por las bendiciones que tenemos. Por ejemplo, ¿cuándo fue la última vez que contempló el hermoso cielo azul y se maravilló ante el milagro de las deslumbrantes nubes blancas? Las hay de varios tamaños y tipos, como los cirros, los estratos y los cúmulos.

Con frecuencia, en los textos de las Escrituras se emplean las nubes para referirse a la presencia espiritual. El Señor se apareció en una nube para guiar a los hijos de Israel por el desierto hacia la tierra prometida; el Señor resucitado fue recibido por una nube durante Su ascensión al cielo; y en el fin mundo, el Señor descenderá sobre las nubes con poder y gran gloria. (Véase Éxodo 13:21; Hechos 1:9; Mateo 24:30.)

Los pastores

El apóstol Pablo escribió a los hebreos: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia... puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe" (Hebreos 12:1–2).

La metáfora del apóstol Pablo de una "nube de testigos" en el meridiano de los tiempos ha crecido hasta convertirse en muchas nubes de testigos. Estamos rodeados de testimonios de la divinidad de Jesucristo procedentes de la plenitud de las Escrituras y de centenares de testigos especiales desde el inicio de la Restauración.

UNA NUBE DE TESTIGOS PREVIA A SU NACIMIENTO TERRENAL

Nuestros pensamientos se vuelven al nacimiento del Salvador durante la época de Navidad y con frecuencia leemos y meditamos en los testimonios de los que fueron testigos de Su venida en la carne, tal y como se registra en las Escrituras: **María** (véase Lucas 1:26–56; 2:7, 19) y **José** (véase Mateo 1:18–25; 2:13–23), **Elisabet** (véase Lucas 1:41–45) y **Zacarías** (véase Lucas 1:67–79), **los pastores** (véase Lucas

IZQUIERDA: DETALLE DE MARÍA VISITA A ELISABET, POR CARL HEINRICH BLOCH, CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERØD, DINAMARCA; LA ANUNCIACIÓN A LOS PASTORES, POR DEL PARSON; DERECHA: EL HERMANO DE JARED VE EL DEDO DEL SEÑOR, POR ARNOLD FRIBERG; DETALLE DE LA SEGUNDA VENIDA, POR HARRY ANDERSON; ABINADÍ APARECE ANTE EL REY NOÉ, POR ARNOLD FRIBERG; LA RESURRECCIÓN, POR HARRY ANDERSON.

DE TESTIGOS"

2:8–20), **Simeón** (véase Lucas 2:21–35), **Ana** (véase Lucas 2:36–38), **los magos de Oriente** (véase Mateo 2:1–12) y la **gente de la antigua América** (véase 3 Nefi 1:15–21).

El hermano de Jared

También podemos repasar y reflexionar en el registro que se encuentra en las Escrituras de aquellos que sabían de Su venida mucho antes de que naciera:

"Y el Señor habló a **Adán**, diciendo:... el nombre de su Unigénito es el Hijo del Hombre, sí, Jesucristo, un justo Juez que vendrá en el meridiano de los tiempos. Por tanto, te doy el mandamiento de enseñar estas cosas sin reserva a tus hijos" (Moisés 6:55, 57–58).

"Y aconteció que **Enoc** habló con el Señor, y... vio el día de la venida del Hijo del Hombre en la carne; y se regocijó su alma" (Moisés 7:20, 47).

Abraham registró en Canaán: "Así fue que yo, Abraham, hablé con el Señor cara a cara... Y el Señor me dijo:.. yo soy el Señor tu Dios" (Abraham 3:11, 19). "...Abraham vio la venida del Mesías, y se llenó de alegría y se regocijó" (Helamán 8:17).

"...**Moisés** estuvo en la presencia de Dios y habló con él cara a cara" (Moisés 1:31). "Sí, ¿no testificó [Moisés] que vendría el Hijo de Dios?" (Helamán 8:14).

El Salvador dijo al **hermano de Jared:** "...Porque sabes estas cosas, eres redimido de la caída... por consiguiente yo me manifiesto a ti... y así como me aparezco a ti en el espíritu, apareceré a mi pueblo en la carne" (Éter 3:13, 16).

Isaías: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado" (Isaías 9:6); "...han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isaías 6:5).

El **padre Lehi** vio en una visión "a Uno [Jesucristo] que descendía del cielo, y vio que su resplandor era mayor que el del sol al mediodía" (1 Nefi 1:9).

Nefi: "...vi de nuevo a la virgen llevando a un niño en sus brazos. Y el ángel me dijo: ¡He aquí, el Cordero de Dios, sí, el Hijo del Padre Eterno!" (1 Nefi 11:20–21). Más adelante, Nefi profetizó: "Y mi hermano Jacob también lo ha visto como lo he visto yo" (2 Nefi 11:3).

María

Jacob: "...él se manifestará en la carne a los de Jerusalén... pues conviene que el gran Creador se deje someter al hombre en la carne... Y viene al mundo para salvar a todos los hombres" (2 Nefi 9:5, 21).

Abinadí: "...Dios mismo [bajará] entre los hijos de los hombres, y [tomará] sobre sí la forma de hombre" (Mosíah 13:34).

Alma profetizó: "...nacerá de María, en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados, y siendo ella virgen, un vaso precioso y escogido" (Alma 7:10).

Abinadí

UNA NUBE DE TESTIGOS DESDE SU RESURRECCIÓN

Piensen en las siguientes personas que se encuentran entre la nube de testigos del canon de las Escrituras y de los anales de la historia de la Iglesia y que testifican que el Señor vive:

En un huerto de Jerusalén, "Jesús le dijo: **¡María!** Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni!" (Juan 20:16).

Cuando se congregaron **los once apóstoles**, "...Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio... Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:26, 28).

Juan el Revelador escribió estando exiliado en una isla: "Cuando le vi, caí... a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy...

el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 1:17–18).

El **apóstol Pablo** escribió: "y al último de todos... me apareció a mí" (1 Corintios 15:8).

El **apóstol principal, Pedro**, testificó con certeza: "Porque no os hemos dado a conocer... siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad" (2 Pedro 1:16).

Las **2.500 personas de la ciudad de Abundancia**, en la antigua América, "se adelantaron y metieron las manos en su costado, y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies; y esto hicieron, yendo uno por uno, hasta que todos hubieron llegado; y vieron con los ojos y palparon con las manos, y supieron con certeza, y dieron testimonio" (3 Nefi 11:15).

Los nefitas

Mormón testificó: "Y habiendo llegado yo a la edad de quince años... me visitó el Señor, y probé y conocí la bondad de Jesús" (Mormón 1:15).

Moroni dio el siguiente testimonio: "...he visto a Jesús, y... él ha hablado conmigo cara a cara" (Éter 12:39).

José Smith

Lo siguiente es de **José Smith** a la edad de quince años: "Al reposar sobre mí la luz, vi... a dos Personajes... Uno de ellos me habló... y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*" (José Smith—Historia 1:17; cursiva en el original).

En Hiram, Ohio, el **profeta José Smith** y **Sidney Rigdon** (1793–1876) fueron envueltos en una visión celestial y testificaron: "Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre" (D. y C. 76:23).

José Smith y Oliver Cowdery

En Kirtland, Ohio, el **profeta José Smith** y **Oliver Cowdery** (1806–1850) declararon tras la dedicación del templo: "Vimos al Señor sobre el barandal del púlpito... que decía: Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre" (D. y C. 110:2–4).

El **presidente Lorenzo Snow** (1814–1901) dijo a su nieta: "Estuvo ahí mismo, a aproximadamente un metro del suelo. Parecía como si estuviera sobre una plancha de oro puro" (citado por LeRoi C. Snow en "An Experience of My Father's", *Improvement Era*, septiembre de 1933, pág. 677).

"...vi las huestes de los muertos", explicó el **presidente Joseph F. Smith** (1838–1918). "Mientras esta innumerable multitud esperaba y conversaba... apareció el Hijo de Dios y declaró libertad a los cautivos que habían sido fieles" (D. y C. 138:11, 18).

El **presidente Spencer W. Kimball** (1895–1985) testificó en una conferencia general citando al **presidente John Taylor** (1808–1887): "'Sé que Jesucristo vive', dijo John Taylor, mi predecesor, 'porque lo he visto'. De esto les testifico, hermanos, en el nombre de Jesucristo". (Véase "Fortalezcamos la familia, unidad básica de la Iglesia", *Liahona*, agosto de 1978, págs. 69–74).

EL TESTIMONIO DEL APÓSTOL PRINCIPAL EN ESTE MOMENTO

"Pero de todas las cosas por las que me siento agradecido hay una que ocupa el lugar más destacado", dijo el **presidente Gordon B. Hinckley**, "y es mi testimonio viviente de Jesucristo, el Hijo del Dios Todopoderoso, el Príncipe de paz, el Santo [de Dios]...

"...He llegado a ser Su apóstol, designado para hacer Su voluntad y enseñar Su palabra. He llegado a ser Su testigo ante el mundo. Repito ese testimonio de fe...

"Jesús es mi amigo...

"Él es un ejemplo para mí...

"Él es mi maestro...

"Él es el que me sana...

"Él es mi líder...

"Él es mi Salvador y mi Redentor.

IZQUIERDA: MIRAD A VUESTROS PEQUEÑITOS, POR DAVID LINDSLEY; LA PRIMERA VISIÓN DE JOSÉ SMITH, POR GREG OLSEN; EL SEÑOR SE APARECE A JOSÉ SMITH Y A OLIVER COWDERY EN EL TEMPLO DE KIRTLAND EL 3 DE ABRIL DE 1836, POR THEODORE GORKA; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK; DETALLE DE LA SEGUNDA VENIDA Y LA ASCENSIÓN, POR HARRY ANDERSON.

Al haber dado Su vida, con dolor y sufrimiento indescriptibles, Él me ha tendido la mano para sacarme a mí y a cada uno de nosotros, y a todos los hijos y las hijas de Dios, del abismo de oscuridad eterna que sigue a la muerte. Él ha proporcionado algo mejor, una esfera de luz y de entendimiento, de progreso y de belleza donde podremos seguir adelante por el camino que conduce a la vida eterna. Mi gratitud no tiene límites...

Presidente Gordon B. Hinckley

"...añado mi propio testimonio de que Él es 'el camino, y la verdad, y la vida' y que 'nadie viene al Padre' sino por Él (Juan 14:6). Con gratitud y con amor inquebrantable, doy testimonio de estas cosas" ("Mi testimonio", *Liahona*, julio de 2000, págs. 83, 85; cursiva en el original).

UN TESTIMONIO DE CRISTO

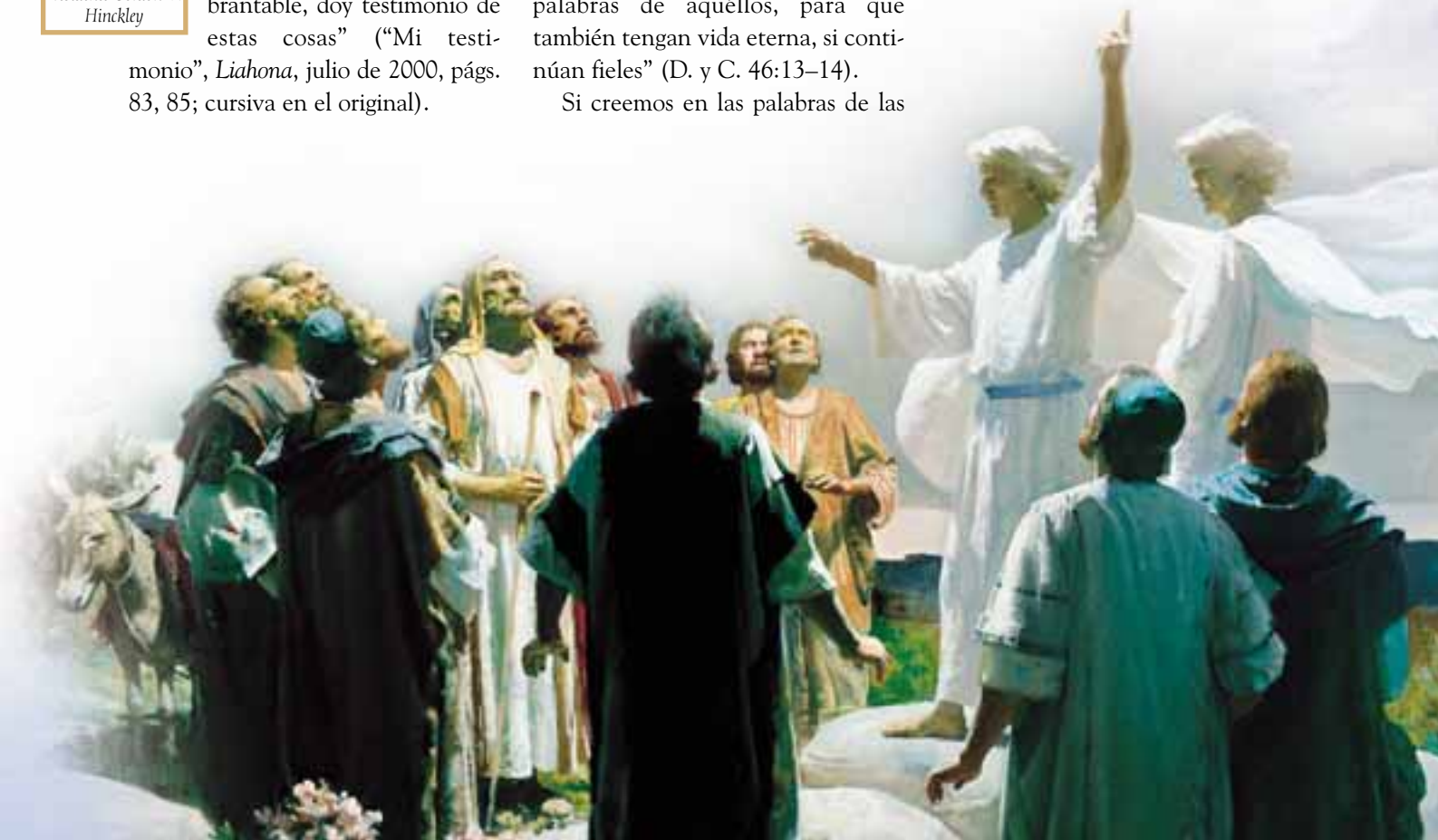
El Señor ha explicado que todos podemos obtener un testimonio de Él, lo cual es un don del Espíritu:

"A algunos el Espíritu Santo da a saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo;

"a otros les es dado creer en las palabras de aquéllos, para que también tengan vida eterna, si continúan fieles" (D. y C. 46:13–14).

Si creemos en las palabras de las nubes de testigos, nos colocamos en una situación en la que podemos ser instruidos por el Espíritu Santo. El Espíritu testifica de la divinidad de Cristo a medida que leemos las palabras de los profetas modernos y de las santas Escrituras, y meditamos en ellas. Los apóstoles y los profetas de los últimos días han dejado bien claro que, como miembros de la Iglesia, debemos ser testigos del Salvador. Al testificar de Cristo y de Sus siervos, ustedes y yo llegamos a ser parte de las gloriosas nubes de testigos del Señor Jesucristo y de Su Evangelio restaurado. □

Stephen K. Iba es miembro del Barrio Olympus 7, Estaca Olympus, Salt Lake.



Testimonios de Cristo

Artistas Santos de los Últimos Días dan testimonio de Él

Cada uno puede tener una imagen mental de cómo creemos que es el Salvador, pero si cada uno de nosotros pintara un cuadro de Él, todos serían diferentes. No sabemos cómo es en realidad, pero podemos llegar a conocer el amor que nos tiene y acercarnos más a Él al celebrar Su nacimiento.

Algunos artistas Santos de los Últimos Días han empleado el pincel para expresar su testimonio y amor por el Salvador. Es probable que algunos de estos cuadros te resulten familiares y otros te parezcan nuevos, y aunque no seas capaz de pintar para crear un cuadro hermoso del Salvador, sí puedes tener Su imagen en tu rostro (véase Alma 5:14).

ROBERT T. BARRETT

"Siempre he creído que el arte es un reflejo de las creencias del artista. Personalmente, mi testimonio se ha

Cristo sana al hombre de la mano seca, por Robert T. Barrett.

"Entonces [Jesús] dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra" (Mateo 12:13).

CORTESÍA DE ALTUS FINE ART, AMERICAN FORK, UTAH.

Junto a aguas de reposo,
por Simon Dewey.

"He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Soy la vida y la luz del mundo" (D. y C. 11:28).

fortalecido al tener la oportunidad de representar acontecimientos de la vida del Salvador y de la historia de la Restauración. Sé que Él vive y que Su obra es divina.

"¿Cómo hago para expresar mis sentimientos al respecto? Hay que encontrar la forma de plasmar los sentimientos del corazón en el lienzo".

SIMON DEWEY

"Puedo testificar sin temor en cuanto a la verdad como el Espíritu me lo ha testificado a mí. Sé que Jesús vive y que es mi Redentor. Sé que Su Padre también es mi Padre, que me oye cuando clamo a Él con gratitud por Su ayuda diaria y con un corazón penitente. Algunos me han preguntado si he tenido una visión o alguna manifestación espiritual semejante que constituya la base de mi arte sobre el Hijo de Dios, pero aunque mis ojos jamás le han visto y nunca le he oído, mi corazón alberga ese conocimiento y eso me basta".

DEREK HEGSTED

"No hay paz más grande que la que siento cuando doy testimonio de Cristo mediante el pincel. La capacidad de expresar con palabras lo que siento no es uno de mis puntos fuertes, pero un misericordioso Padre Celestial me ha bendecido con la capacidad de testificar de mi Salvador. Al reflexionar en mi testimonio y en los efectos que el arte tiene en mi vida, espero haber mostrado a todos mis hermanos y hermanas en Cristo que sé que Jesús es el Cristo y que Él vive".

GARY L. KAPP

"No recuerdo no haber tenido un testimonio de Jesucristo, pero no fue sino hasta que llegué al campo misional que comencé un estudio serio de Su vida, especialmente en el Libro de Mormón. En esa época,

El fin del viaje, por Derek Hegsted.

"...vendréis a mí en mi reino; y conmigo hallaréis reposo" (3 Nefi 28:3).

"A fin de que sepáis", por Gary L. Kapp.

"Levantaos y venid a mí... a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel" (3 Nefi 11:14).

Simeón venera al niño Cristo, por Greg Olsen.

Simeón "bendijo a Dios, diciendo:... han visto mis ojos tu salvación" (Lucas 2:28–30).

empecé a sentir de verdad ese ardor en el corazón que procede del conocimiento certero de que Jesús es el Salvador del mundo y el Hijo de Dios.

"Toda mi vida he deseado dar tanto de mi tiempo y de mis talentos como me fuera posible para compartir mi testimonio a través del arte. Sinceramente espero que el amor que siento por el Salvador sea evidente en mi arte y que de algún modo fortalezca el testimonio de los que lo contemplen".

GREG OLSEN

"Así como una luz sobre un monte sirve de punto de referencia a los viajeros cansados, Jesucristo es un ejemplo brillante a todo el mundo y nos muestra un camino mejor que conduce a la paz y a la felicidad. Su luz ilumina el camino de la vida y nos guía por el sendero estrecho y angosto.

"Los que perseveran con la mirada puesta en la luz de Cristo brillan con luz propia en su interior. ¡Él es real y, sí, ¡vive!"

JUDITH MEHR

"Sé que Jesucristo es mi Salvador y mi Señor. Sé que es el Hijo de nuestro Padre Celestial y pienso en Él como en ese Alguien que dio Su vida y se sacrificó por mis pecados para que yo pudiera resucitar y vivir

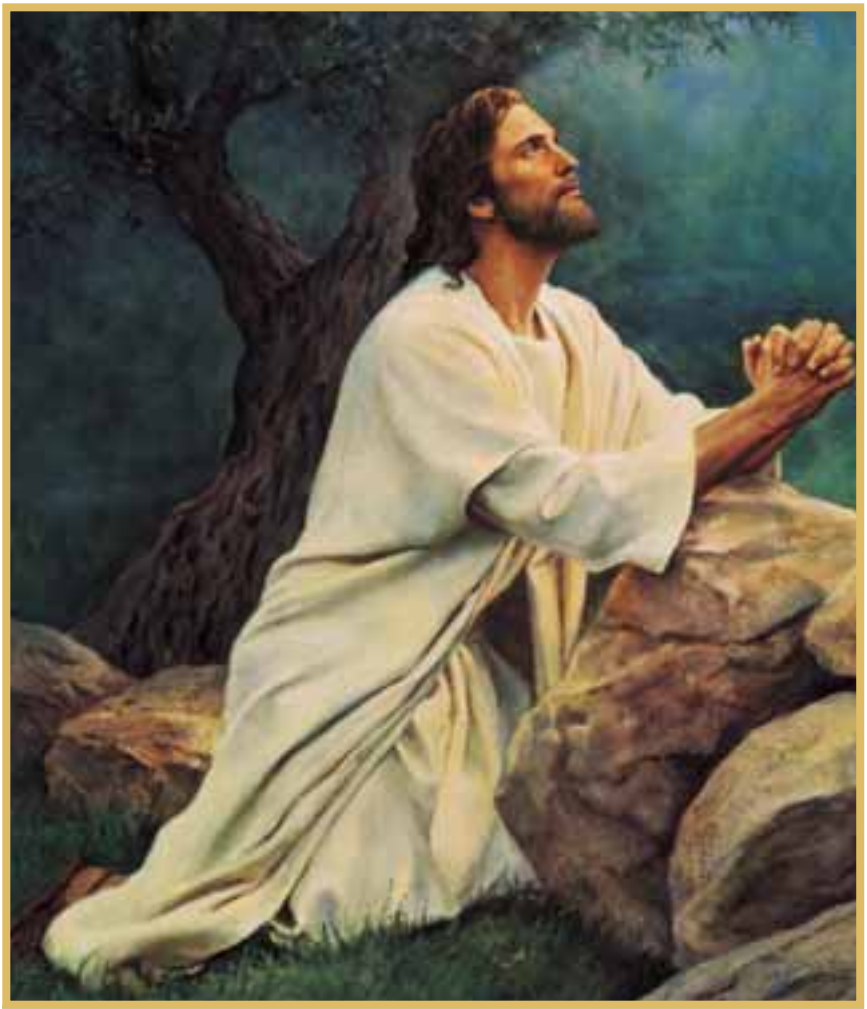
La mujer toca el manto de las ropas del Salvador, por Judith Mehr.

"...Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz" (Marcos 5:34).

con Dios y con mi familia después de morir. Lo que tengo más presente ahora, en lo referente a mi testimonio, es que cada día percibo Su presencia en mi vida cotidiana. Nunca puedo negar Su existencia ni el gran amor que tiene por mí. Le amo con todo mi corazón".

"En memoria de mí", por Walter Rane.

"...Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí" (Lucas 22:19).



La oración en Getsemaní, por Del Parson.

"...el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él" (D. y C. 18:11).

TOMADO DE LA COLECCIÓN *VISIONES DE FE*, POR MILL POND PRESS, INC., VENICE, FLORIDA.

WALTER RANE

"Claro que no sé cómo es, por lo que no intento pintarlo siempre con la misma apariencia. Cada cuadro representa un acontecimiento diferente de la vida de Cristo y es un esfuerzo por expresar un aspecto diferente de la personalidad del Salvador.

"Sé que mis esfuerzos son insuficientes, pero no deja de ser un honor intentar capturar, en un grado mínimo, parte de la grandeza de nuestro Salvador y expresar, quizás, una noción vaga de Su personalidad y un sentimiento que conmueva a alguien".

DEL PARSON

"Cristo es mi héroe; me encanta leer sobre Él y Su vida. El procurar representarlo artísticamente hace que me sienta humilde.

"La guía que recibo de mi bendición patriarcal influye grandemente en mi arte y ha sido una fuente de

dirección para mi obra. A comienzos de mi carrera, mi esposa y mi hija pequeña se vieron implicados en un accidente automovilístico y en aquel entonces sentí como si el Espíritu Santo me rodeara de consuelo y del amor de Dios, un amor que intento expresar en mis obras del Salvador".

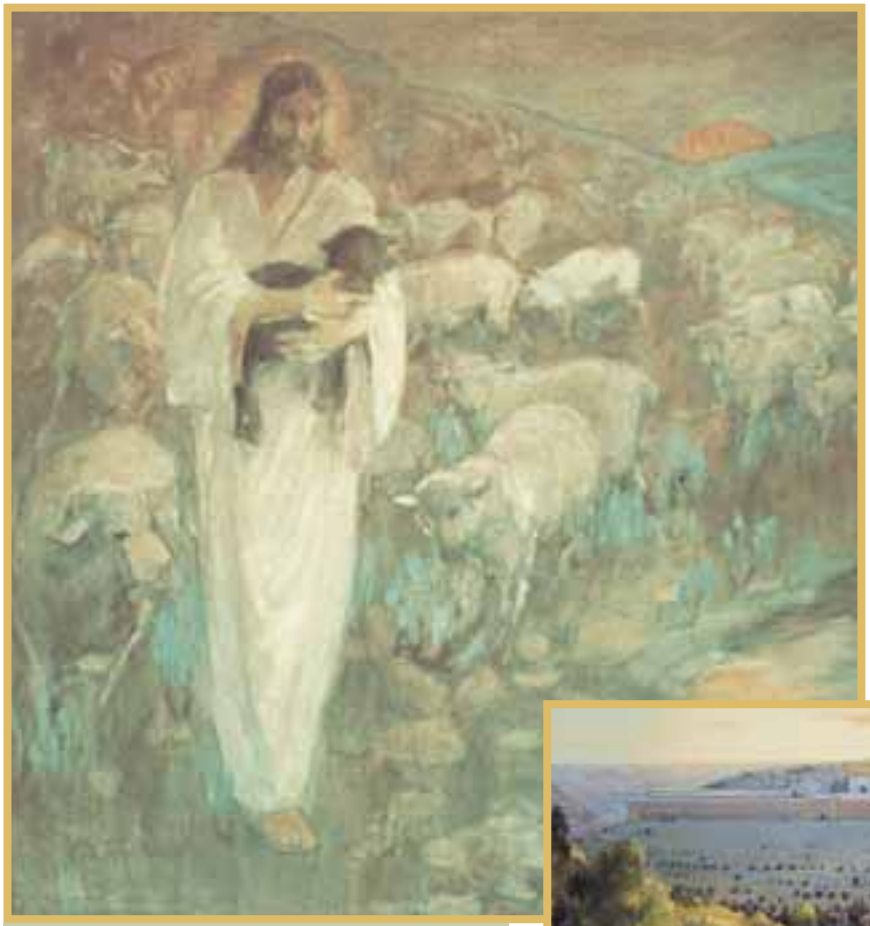
MINERVA K. TEICHERT (1888–1976)

"Tengo un testimonio del Evangelio; ¡es lo más importante de mi vida!" (entrevista por Robert Conrad y Frederick Teichert, 6 de febrero de 1974).

"El Señor sí abre las puertas cuando llamamos. A veces la puerta en la que tenemos más interés no es la que se abre, mas por lo general la puerta adecuada es la que se abre de par en par ante nosotros, aunque tardemos tiempo en reconocerlo" (carta a su hija Laurie Teichert Eastwood).

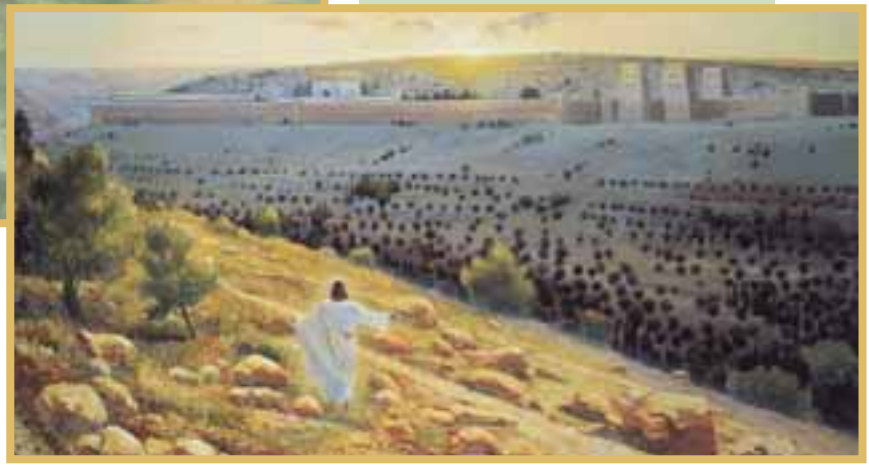
GARY E. SMITH

"Mi madre me inculcó la fe en el Señor Jesucristo a una edad temprana, y cuando escuché el Evangelio y me uní a la Iglesia a los veinticinco años de edad, fue como si encontrara la pieza que faltaba del rompecabezas. Hoy día aún llevo conmigo la fe que tenía de pequeño, pero al sumársele sabiduría, madurez y experiencia, esa fe me conduce a una comprensión más profunda de la vida y la misión de nuestro Salvador". □



El rescate de la oveja perdida, por Minerva K. Teichert.

"Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11).



Cristo se lamenta por Jerusalén, por Gary E. Smith.

"Jerusalén, Jerusalén... no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor" (Lucas 13:34–35).

Cómo hall

ar esperanza en Cristo

El Evangelio de Jesucristo nos permite hallar paz y esperanza en cualquier circunstancia.

por el élder Johann A. Wondra
Setenta Autoridad de Área

Cuando estudiaba en la Universidad de Viena, Austria, dos misioneros llegaron a mi puerta y dijeron: "Tenemos un mensaje de Dios para usted". Aun cuando les invité a pasar, me preguntaba por qué lo hacía ya que no tenía interés alguno en la religión. Profundamente afectado por la revolución húngara de 1956, que envió un flujo de miles de refugiados a Austria, había estado buscando saber el significado de la vida, pero no esperaba encontrar la respuesta en una iglesia.

El mensaje de aquellos misioneros era el mensaje de la Restauración. Creo que amé al profeta José Smith desde el primer momento en que oí de él; en especial, me conmovieron las circunstancias de su martirio. Más adelante, al dedicar tiempo a la lectura del Libro de Mormón y a orar, recibí, mediante el poder del Espíritu Santo, una certeza dichosa y pacífica de que Jesús es el Cristo, de que José Smith fue el profeta de la Restauración y de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia del Señor restaurada sobre la tierra, dirigida por profetas vivientes que preparan el mundo para Su segunda venida.

Durante más de cuarenta años como miembro de la Iglesia desde aquel entonces, he tenido muchas experiencias personales que me han confirmado que el Evangelio de Jesucristo es el único camino verdadero para lograr paz y felicidad en este mundo. También sé que ustedes y yo no podemos escapar a las dificultades, las pruebas y las aflicciones de nuestra vida terrenal. Sin embargo, el Evangelio de Jesucristo nos da la fortaleza para prevalecer, "[vencer] por la fe" (D. y C. 76:53) y avanzar con esperanza y optimismo.

EL DOLOR DE LA SEPARACIÓN

Mi esposa y yo llegamos a entender mejor esa verdad a través de la pérdida de nuestro amado hijo Georg, que falleció a los veintisiete años de edad. Cuando eso sucedió, yo me hallaba sirviendo como presidente de la recién creada Misión Austria Viena Sur, que incluía los países de la antigua Yugoslavia. Después de una conferencia de zona efectuada en Zagreb, Croacia, la hermana Wondra y yo recibimos el mensaje de que debíamos llamar a casa. Nuestra querida nuera, Regina, se puso al teléfono, llorando angustiada: "¡Georg está muerto! ¡Georg está muerto!". Las exhaustivas investigaciones que se realizaron no nos pudieron proporcionar la causa de su muerte. Nuestro hijo nunca había estado enfermo de gravedad, pero su corazón simplemente dejó de latir, sin ninguna explicación médica.

Georg era un hijo muy especial, lleno de dicha y vida, repleto de amor por nosotros y por su familia, puro de corazón y sin malicia. Fue uno de los primeros misioneros enviados en 1989 a Alemania del Este, en la que fue una gran época para la obra misional. Hablaba a menudo de los bautismos en los que él y su compañero habían participado, pero sin jamás mencionar las cifras, pues consideraba esas experiencias demasiado sagradas como para reducirlas a estadísticas. Al fin de su primera carta desde la misión escribió: "No me echen demasiado de menos. La vida debe seguir adelante sin mí". El día de su muerte había leído el mensaje del presidente Gordon B. Hinckley titulado: "La victoria sobre la muerte", y había subrayado: "¡Cuán trágica y profunda es la tristeza de los

JUAN Y PEDRO ANTE EL SEPULCRO, POR ROBERT T. BARRETT.

que quedan atrás! La acongojada viuda, el niño sin madre, el padre que ha quedado solo, todos ellos pueden testificar sobre el dolor de la separación" (*Liahona*, abril de 1997, pág. 3).

Nuestra familia ha padecido esos dolores. Echamos mucho de menos a Georg, pero también hay un sentimiento cálido en nuestra alma porque creemos en la Expiación, en la muerte y en la resurrección de Jesucristo, porque creemos en el mensaje de Getsemaní, del Gólgota y del sepulcro vacío, y también podemos confiar, durante los momentos más dolorosos de nuestra vida, en que Dios es un Dios de amor, de misericordia y de compasión, aun cuando no entendamos lo que ha sucedido ni el porqué. Dios aceptó el sacrificio de Su Hijo, Jesucristo, quien sufrió todas las cosas "por motivo de su amorosa bondad y su longanimidad para con los hijos de los hombres" (1 Nefi 19:9).

Unas semanas después de la muerte de Georg, la hermana Wondra y yo viajamos por Serbia y Montenegro y visitamos el fresco de Miguel Ángel en el monasterio de Mileseva. Ese fresco, una de las obras de arte más grandiosas que existen, contiene las palabras de uno de los más grandes mensajes jamás pronunciados: "...¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado" (Lucas 24:5–6). A lo largo de los siglos de tiranía y destrucción que han sido parte de la historia de la maravillosa, pacífica y hospitalaria gente de Serbia, éste ha sido un mensaje de consuelo; y también es un mensaje que nos proporciona consuelo a todos nosotros, el único consuelo real y duradero que tenemos.

Cristo habló de paz, de Su paz, en el aposento alto durante la noche de la Última Cena, la noche del mayor de los sufrimientos jamás ocurrido en todos los mundos por Él creados: "La paz os dejo, mi paz os doy... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). ¿Cómo pudo hablar de paz en esas circunstancias? Creo que fue posible gracias únicamente a Su "perfecto amor" que "echa fuera el temor" (1 Juan 4:18). En Su oración intercesora, Cristo oró por Sus discípulos y por todos "los que han de creer en mí por la palabra de ellos", lo cual —es importante destacarlo— nos incluye a nosotros, "para que sean perfectos en unidad" y "que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos" (Juan 17:20, 23, 26).

Al salir del aposento alto, Jesús y Sus discípulos cruzaron el valle de Cedrón y llegaron a un huerto de olivos en la ladera inferior del monte de los Olivos. Ese huerto recibía el nombre de Getsemaní, que significa "lagar de olivos". La oliva tiene un sabor amargo, mas cuando se la prensa en el lagar, su aceite adquiere un sabor dulce. Cristo bebió de la "amarga copa" para erradicar toda amargura de nuestra vida y hacerla dulce si nos despojamos de nuestros pecados y acudimos a Él. Él dijo: "...he bebido de la amarga copa que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre, tomando sobre mí los pecados del mundo" (3 Nefi 11:11).

Mientras oraba en Getsemaní, toda la agonía y el pesar del mundo entero se centró en Él. Era un "varón de dolores, experimentado en quebranto... Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores" (Isaías 53:3–4). Tomó sobre Su alma inmaculada los pecados y el peso de los dolores del mundo. "No fue el dolor físico, ni la angustia mental solamente, lo que lo hizo padecer tan intenso tormento que produjo una emanación de sangre de cada poro, sino una agonía espiritual del alma que sólo Dios era capaz de reconocer" (*Jesús el Cristo*, pág. 644). Él oró al Padre diciendo: "...no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Hacer la voluntad del Padre era el deseo supremo del Hijo, aun cuando fuera tan doloroso como lo fue en Getsemaní.

"Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

"mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo;

"padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro...

"Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres" (D. y C. 19:16–19).

De Cristo aprendemos a ser obedientes, aun cuando sea doloroso, pues para Él fue doloroso en Getsemaní.

JESÚS ARRODILLADO EN ORACIÓN Y MEDITACIÓN, POR MICHAEL JARVIS NELSON.

Porque creemos en la expiación, en la muerte y en la resurrección de Jesucristo, también podemos confiar, durante los momentos más dolorosos de nuestra vida, en que Dios es un Dios de amor, de misericordia y de compasión.

Aprendemos a servir a los demás, aun cuando sea un inconveniente, el mismo "inconveniente" que para Él fue padecer en la cruz del Gólgota. Aprendemos a confiar en el amor de Dios, aun cuando podamos sentir que Dios nos ha abandonado, pues al vencer por medio de la fe, esos momentos amargos y dolorosos de nuestra vida pueden llegar a ser como los peldaños de la escalera de Jacob, que nos conducen a la presencia celestial de Dios (véase Génesis 28:12–13).

UN MOMENTO GLORIOSO

¡Qué momento tan glorioso fue cuando el Cristo resucitado se apareció a María Magdalena! "Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

"Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro)" (Juan 20:15–16).

Qué gozo tan increíblemente grande debió haber sentido María Magdalena al ver a su amado Señor levantado de los muertos. Pero Él le dijo amablemente: "...No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Juan 20:17). Dejó a María Magdalena y ascendió triunfante a la presencia de Su Padre. Una y otra vez intento imaginar esa maravillosa escena.

TODA MI ESPERANZA SE CENTRA EN CRISTO

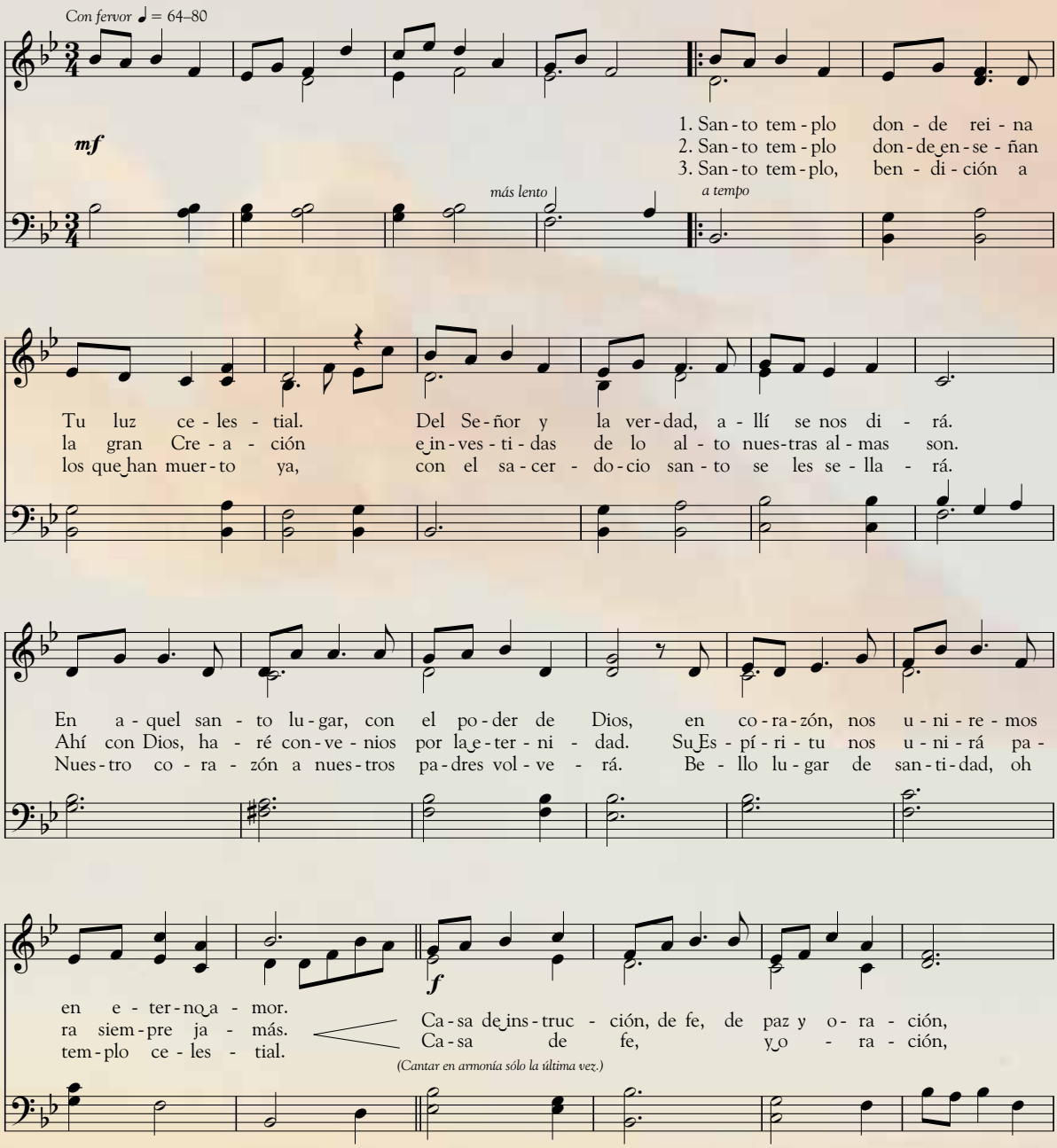
Cristo rompió las ligaduras de la muerte mediante Su sacrificio expiatorio. Así como tomó Su cuerpo y salió de la tumba, del mismo modo disfrutaremos nosotros de la reunión del cuerpo y el Espíritu el día de nuestra propia resurrección. "El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente" ("La familia: Una proclamación para el mundo", *Liahona,* octubre de 1998, pág. 24). ¡Qué "buenas nuevas de gran gozo"! (D. y C. 128:19). La vida es eterna; las familias pueden estar juntas para siempre; la relación amorosa entre marido y mujer, entre padres e hijos, prosigue más allá de la tumba.

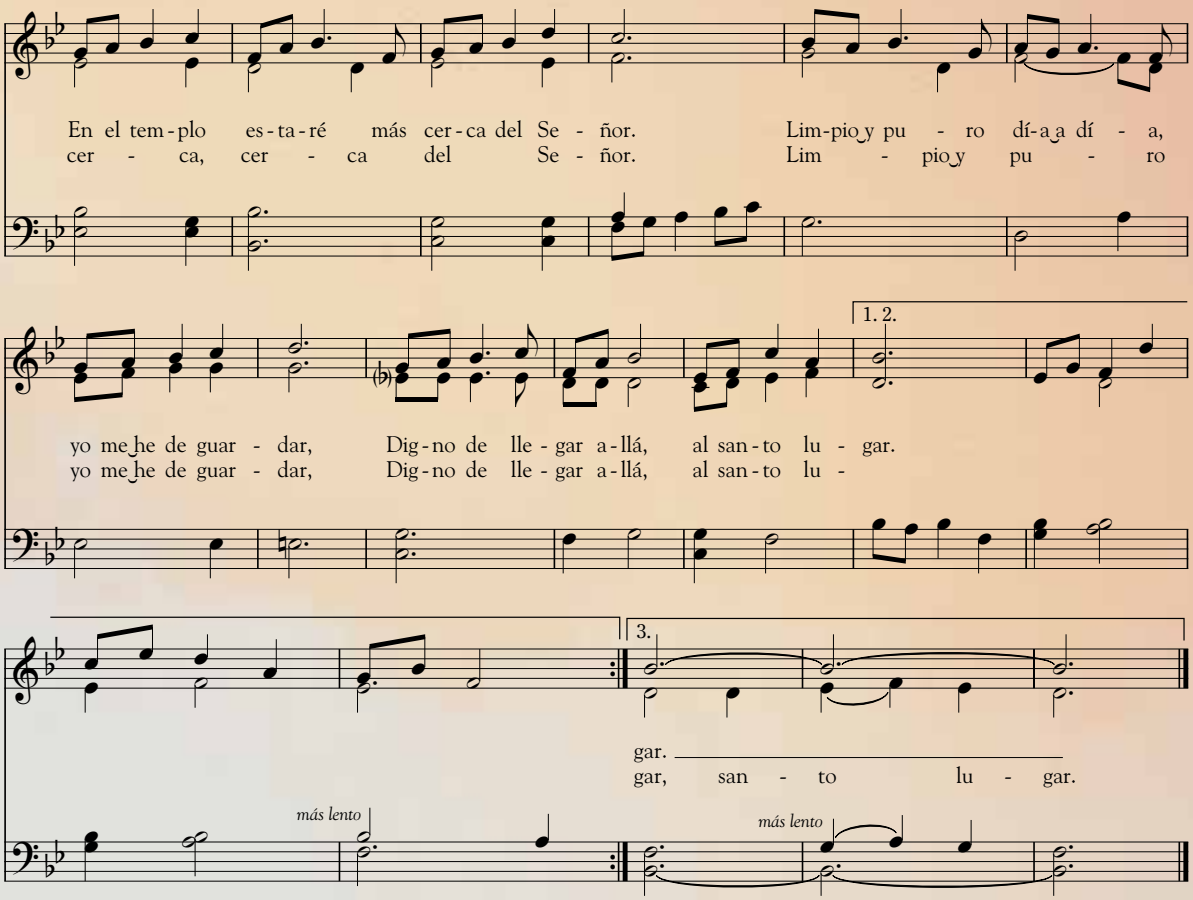
Eso también será así en nuestra relación con nuestro amado hijo Georg. Para la hermana Wondra y para mí es un milagro que, a pesar de la pérdida de nuestro hijo, nuestra fe en Cristo se haya visto fortalecida al igual que nuestra confianza en Sus palabras: "Porque los montes desaparecerán y los collados serán quitados, pero mi bondad no se apartará de ti, ni será quitado el convenio de mi paz, dice el Señor que tiene misericordia de ti" (3 Nefi 22:10).

Toda mi esperanza se centra en Cristo. Él es nuestro Salvador y Redentor. Ciertamente es el Buen Pastor que la vida dio por Sus ovejas. "Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino" ("El Cristo viviente: El testimonio de los apóstoles", *Liahona,* abril de 2000, págs. 2–3). □

El élder Johann A. Wondra es un Setenta Autoridad de Área que sirve en el Área Europa Central.

En ese santo lugar





Letra y música: Sally DeFord, n. 1959
© 2001 Sally DeFord. Usada con permiso. Se pueden hacer copias de esta canción para utilizarlas de vez en cuando en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro.

D. y C. 88:119
D. y C. 97:15–16

FOTOGRAFÍA POR STEVE TREGEAGLE.

Preguntas y respuestas

¿Por qué la Iglesia enseña que no debemos salir con personas del sexo opuesto sino hasta los dieciséis años?

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

LA RESPUESTA DE *LIAHONA*

Los profetas del Señor han dado consejos específicos para ayudar a los jóvenes y a las jovencitas a conservar sus amistades dignas y edificantes. En aquellas culturas en las que el salir con personas del sexo opuesto sea aceptable, estos consejos incluyen el no hacerlo antes de los dieciséis años.

Puede parecer difícil esperar a cumplir por lo menos dieciséis años, especialmente si deseas salir con jóvenes del sexo opuesto y sientes la presión de los demás para que lo hagas. Pero nuestro Padre Celestial nos ha dado esta pauta a través de Sus profetas para que vivamos dignos y podamos regresar con Él. Las bendiciones que se reciben al seguir este consejo son grandes.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LUKE.

Los líderes de la Iglesia nos han enseñado que el salir con personas del sexo opuesto antes de los dieciséis años "puede llevar a la inmoralidad, a limitar el número de otras personas jóvenes a las que podrías conocer, y a privarte de experiencias que te ayuden a elegir una pareja eterna" (*Para la fortaleza de la juventud: Cumplir nuestro deber a Dios*, 2001, pág. 24).

Al comienzo de tu adolescencia, se inicia un proceso de desarrollo emocional, social, mental y físico que durará varios años. Una razón importante para no salir con personas del sexo opuesto antes de los dieciséis es que el hacerlo puede complicarte la vida e interferir en tu crecimiento

espiritual. Por ejemplo, no es infrecuente que se despierten en los jóvenes sentimientos románticos muy fuertes durante los primeros años de la adolescencia, junto con una gran atracción por el sexo opuesto. Eso puede suceder en un momento en el que estés desarrollando la madurez emocional y mental que te permita controlar dichos sentimientos. Los estudios han demostrado que existen muchas más probabilidades de que se tengan relaciones físicas inapropiadas cuando se empieza a salir con personas del sexo opuesto siendo muy joven.

El salir con personas del sexo opuesto a temprana edad puede llevar a que te relaciones con una sola persona a una edad en la que debieras ampliar tus amistades y relacionarte con una variedad más amplia de personas. Si llegas a conocer a muchos jóvenes y jovencitas, cultivarás las destrezas sociales que ayudarán a que tus futuras salidas con personas del sexo opuesto sean más agradables.

Aun cuando ya tengas dieciséis años, es mejor salir en grupo y evitar emparejarse con una sola persona; y puesto que el salir con personas del sexo opuesto suele conducir al matrimonio, asegúrate de salir con el tipo de persona con la que considerarías casarte.

Algunos jóvenes no tienen ni el deseo ni la oportunidad de salir con personas del sexo opuesto sino hasta mucho después de cumplir los dieciséis. Hay muchos jóvenes normales y felices que salen muy poco a esa edad; esperan hasta más tarde para hacerlo, incluso hasta tener la edad para casarse.

Si tienes fe para seguir las pautas de nuestros líderes de la Iglesia, los años en los que salgas con personas del sexo opuesto serán menos tensos, más divertidos y felices (véase Alma 41:10); recibirás las bendiciones que proceden de la obediencia y estarás mejor preparado para el matrimonio en el templo.

LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES

Creo que el haber salido con personas del sexo opuesto siendo demasiado joven no me habría ayudado a crear un buen ambiente para invitar al Espíritu. Concuerdo con el presidente Hinckley en que debemos ser prudentes al salir con personas del sexo opuesto, ya que ésta será nuestra mejor preparación para escoger a un compañero eterno.

Amery C. Silvino, 16,
Barrio Santo Cristo,
Estaca Gapan, Filipinas

Esta norma tiene como fin ayudarnos a prepararnos para el matrimonio. El salir habitualmente con la misma persona a una edad demasiado joven puede convertirse en una tragedia. A los dieciséis años, los jóvenes son algo más responsables y más capaces de controlarse.

Élder Daniel Banza, 21,
Misión República Democrática
del Congo Kinshasa

La atracción física entre el hombre y la mujer es algo natural, pero a veces esos sentimientos pueden conducir a un comportamiento inaceptable, el cual muchos denominan falsamente como una manifestación de amor. La Iglesia nos exhorta a no salir con personas del

Normas para salir con personas del sexo opuesto

"El Señor nos ha hecho atractivos unos a otros por un gran propósito, pero esa atracción no es más que un barril de pólvora a menos que se mantenga bajo control. Es hermosa cuando se le maneja de forma correcta; es mortal si se nos va de las manos.

"Es por esa razón que la Iglesia aconseja en contra del noviazgo a temprana edad. Esta regla no tiene por objeto hacerles ningún daño; tiene por objeto ayudarles, y lo hará si la observan.

"El noviazgo formal a temprana edad muy a menudo lleva a la tragedia; los estudios han demostrado que cuanto más tiempo salgan juntos un joven y una jovencita, aumenta la probabilidad de que se metan en problemas.

"Mis amigos, es mejor salir con una variedad de compañeros hasta que se esté listo para casarse. Diviértanse, pero aléjense del exceso de confianza. Mantengan sus manos bajo control; tal vez no sea fácil, pero es posible" ("El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud", *Liahona*, abril de 2001, págs. 38–39). □

sexo opuesto antes de los dieciséis años porque aún no somos lo suficientemente maduros para controlar esos sentimientos y podemos correr peligro.

Lupeolo Tupou, 18,
Barrio Nuku'alofa 8,
Estaca Nuku'alofa Norte, Tonga

A muy temprana edad, la persona no es capaz de darse cuenta de todas las consecuencias de sus actos. A menudo los jóvenes hacen cosas impulsados por la curiosidad o la presión. La Iglesia nos ayuda a evitar errores terribles mediante consejos y recomendaciones sabios.

Natalya Fyodorovna Frolova, 21,
Rama Saratovsky Tsentralny,
Distrito Saratov, Rusia

Creo que debes tener una relación estrecha con alguien sólo si consideraras seriamente casarte con él, y sólo debes considerar casarte con alguien una vez que sepas quién eres tú y qué es lo que en realidad quieres para la eternidad. Es mejor desarrollarse uno mismo en primer lugar, sin un compañero.

Mirjam Liebich, 23,
Rama Lauenburg,
Estaca Hamburgo, Alemania

Hay una buena razón para que la Iglesia enseñe que no salgamos con personas del sexo opuesto sino hasta que cumplamos los dieciséis años. Dios se preocupa por nosotros, al igual que Sus profetas. Cuando salimos con personas del sexo opuesto antes de cumplir dieciséis años, puede que seamos populares, pero principalmente para el mundo. El que espera hasta tener la edad apropiada para salir con personas del sexo opuesto demuestra madurez, un deseo de mejorar y fidelidad al Señor.

Nadia Antuanette Reátegue Rivera, 13,
Rama Las Viñas,
Estaca La Molina, Lima, Perú

El mundo ve el salir con personas del sexo opuesto de forma muy equivocada; Lucifer ha distorsionado por completo el comportamiento que se debe observar al salir con personas del sexo opuesto. Yo esperé hasta los dieciséis años y fue reconfortante saber que estaba obrando a la manera del Señor, lo cual me dio un sentimiento de paz interior que mereció la pena cualquier sacrificio.

Elisa Correa, 19,
Barrio Humaitá,
Estaca Moinhos de Vento,
Porto Alegre, Brasil

El salir con personas del sexo opuesto nos prepara para el matrimonio y la Iglesia nos enseña que, a la edad de dieciséis años, por lo general somos lo bastante maduros para entender en qué consiste ese tipo de relación. Tenderemos más a salir con aquellas personas que tienen normas elevadas y que respetan las nuestras.

Élder Emmanual N. A. Solomon, 22,
Misión Nigeria Port Harcourt

Debemos recordar que Satanás está presto para tentarnos, pero nuestra meta es ir al templo con un corazón puro y lleno de gratitud a nuestro Padre Celestial. Dios nos ama y desea que tengamos una felicidad completa. No importa la edad, debemos ser prudentes y orar constantemente para que triunfemos sobre el adversario.

R. Trinidad Guerrero Soliz, 20,
Rama Pueblo Yaqui,
Estaca Yaqui, Ciudad Obregón, México

El Señor sabe que debemos dedicar nuestra adolescencia a aprender el Evangelio, a edificar buenas amistades y a prepararnos para la misión y el matrimonio. Él nos ama y desea que estemos listos para esas experiencias importantes.

Maurício Imbroise, 18,
Barrio Benedito Bentes,
Estaca Maceió, Brasil

PREGUNTAS Y RESPUESTAS es una sección para los jóvenes y esperamos imprimir una amplia selección de respuestas de jóvenes de una gran variedad de países. Sírvanse enviar sus respuestas para que lleguen antes del 15 de enero de 2003, a: QUESTIONS AND ANSWERS 01/03, *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; *o a la dirección de correo electrónico* **cur-liahona-imag@lds church.org**. *La respuesta que envíen puede estar escrita a máquina o con letra legible en su propio idioma. A fin de que su respuesta se tome en consideración, tengan a bien incluir su nombre, edad, dirección, barrio y estaca (o rama y distrito). Si es posible, incluyan una fotografía suya, la cual no se devolverá. Publicaremos una selección representativa de las respuestas.*

PREGUNTA: *En Navidad siempre he comprado regalos para mis hermanos y hermanas, pero este año quiero darles algo más personal y significativo. ¿Qué otro tipo de regalos podría obsequiarles para la Navidad?* □

Regalos de valor incalculable

Los regalos del corazón son mucho más valiosos que cualquier cosa que puedas comprar jamás. A menudo requieren más de nuestras energías, concentración y sacrificio, por lo que tienen más valor tanto para el que los da como para el que los recibe. Las siguientes son algunas ideas para hacer regalos de valor incalculable esta Navidad.

✳ Da el regalo de ti mismo a tu familia y a tus seres queridos. Pasa el día haciendo cosas por tus padres y hermanos. Puedes preparar el desayuno, ayudar a envolver y entregar regalos o limpiar después de cenar.

✳ Da un respiro a tus padres. Dedica algún tiempo a cuidar de tus hermanos más pequeños durante la festividad de Navidad.

✳ Ofrece tus servicios en un lugar donde se proporcione comida o alojamiento a la gente sin recursos de tu localidad, o colabora en otra causa digna.

✳ Visita a los enfermos o a los ancianos. Pídele que te hable de alguna Navidad del pasado.

✳ En tus oraciones, expresa tu amor y gratitud por el Salvador.

✳ La Navidad es una época de paz. Intenta resolver tus diferencias con alguien con quien no te lleves bien.

✳ También puedes fomentar la paz al no pelearte con tus hermanos. Procura tratar a tu familia tan bien como te sea posible.

✳ Escribe una carta a tus padres para darles las gracias por las cosas que han hecho por ti.

✳ Escribe cartas a los misioneros regulares de tu barrio o rama para animarles y hacerles saber que te acuerdas de ellos en tus oraciones.

✳ Tiende la cama de tus hermanos sin que sepan quién lo hizo.

✳ Sin recibir remuneración, cuida a algún niño para que sus padres puedan disfrutar yendo a un concierto de Navidad, ir al templo o pasar un rato juntos.

✳ Lee el relato de la Navidad a un hermano menor y enséñale sobre el Salvador (véase Lucas 2).

✳ Si has ahorrado algún dinero al hacer regalos que no te han costado nada esta Navidad, el próximo mes podrás pagar una ofrenda de ayuno generosa. □

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR STEVE BUNDERSON

Envuelta en el amor de mi madre

por Bonnie Danielson

Cuando tenía tres o cuatro años de edad, mi madre era la presidenta de la Sociedad de Socorro del barrio. Parecía que parte de su responsabilidad era estar haciendo siempre un acolchado en casa. En cualquier momento solía haber hermanas que entraban y salían de nuestro sótano para trabajar en el acolchado por un rato. A menudo mi madre me entregaba una aguja con hilo y me dejaba "coser" con las hermanas. (Mis toscas puntadas eran descosidas pacientemente cuando yo no estaba cerca.) Me encantaban esos momentos y de joven aprendí a disfrutar hacer acolchados y de la Sociedad de Socorro.

Mi madre falleció repentinamente cuando yo tenía apenas cinco años, y no fue sino hasta muchos años más tarde que descubrí que me había dejado un gran regalo de amor. Siempre recordaré la Navidad en que cumplí diecinueve años, porque fue cuando recibí el regalo más preciado de mi madre, aunque

De repente me di cuenta. Supe exactamente por qué tenía el acolchado. Lo desdoblé y envolví el pequeño cuerpo de mi hijo con él. "Tengo este acolchado para que la abuela Brown te pueda abrazar aunque esté en el cielo", dije.

hubiera fallecido catorce años antes.

Yo no lo había sabido, pero antes de fallecer, mi madre preparó dos acolchados especiales, uno para mi hermano mayor y otro para mí. Para ello había reunido pequeños retales de nuestros vestidos y camisas y los había cosido de manera que formaran un lindo diseño, pero había fallecido antes de poder terminarlos.

Cuando cumplí diecinueve años, mi hermana mayor creyó que había llegado el momento de terminar los edredones para mi hermano y para mí, y pidió a la Sociedad de Socorro del barrio que los completaran. Las hermanas cosieron las difíciles puntadas sin saber lo mucho que eso le habría complacido a mi madre.

El día de Navidad, cuando recibí el acolchado, amé el regalo con todo mi corazón, pero no tenía ni idea de lo mucho que llegaría a significar para mí.

Pasaron los años, me casé e inicié mi propia familia. Guardé mi acolchado envuelto en una bolsa de plástico dentro de un armario para protegerlo y evitar que se desgastara. Un día lo saqué y me hallaba admirándolo cuando uno de mis hijitos entró en el cuarto y me preguntó dónde había conseguido el acolchado. Le expliqué que la abuela Brown lo había preparado para mí antes de morir.

"¿Quién es la abuela Brown?", preguntó mi hijo pequeño.

Cuánto me dolía que mis hijos no hubieran conocido a la madre que tanto aprecié. Me dolía que ella no pudiera rodearlos con sus brazos y decirles que les amaba con su manera amable y tierna. Le expliqué una vez más a mi hijo que la abuela Brown, mi madre, era alguien especial que estaba en el cielo y que lo amaba.

"¿Por qué tienes *tú* ese acolchado, mamá?", me preguntó.

De repente me di cuenta. Supe exactamente por qué tenía el acolchado. Lo desdoblé y envolví el pequeño cuerpo de mi hijo con él. "Tengo este acolchado para que la abuela Brown te pueda abrazar aunque esté en el cielo", dije.

Una gran sonrisa se dibujó en su rostro y pude ver que ésta era la mejor respuesta que podía haberle dado.

Desde entonces, el acolchado ha salido más a menudo del armario. Siempre que un miembro de la familia está dolido, triste o necesita una porción adicional de amor, el acolchado es una gran fuente de consuelo. Me encanta tocarlo, sabiendo que también lo han tocado las manos de mi madre.

Han pasado muchos años y ahora sé hacer bien los acolchados. Mis hermanas y yo hemos pasado muchas horas juntas haciendo acolchados y hablando sobre nuestra madre, y como yo soy la más joven, ellas me cuentan historias de ella para ayudarme a conocerla mejor. Pero no importa cuántos relatos oiga, nada nos ha ayudado más a mí y a mis hijos a volver el corazón hacia mi madre que el acolchado que recibí la Navidad en que cumplí diecinueve años.

Bonnie Danielson es miembro del Barrio Rancho del Mar Park, Estaca Alma, Chandler, Arizona.

ILUSTRACIONES POR BRIAN CALL

Vivir la Navidad

por Julia María Cortés de Peluso

Unos días antes de la Navidad, me fui a una abarrotada zona comercial de Buenos Aires para hacer algunos mandados. Como todo el mundo, me detuve a mirar las decoraciones navideñas que parecían estar por todas partes. "Si tan sólo tuviera esos adornos para acondicionar mi casa para la Navidad", pensé.

De regreso a casa, mi autobús se detuvo en una plaza pequeña, y sentado en un banco estaba un joven bien vestido con ropas y zapatos elegantes. Estaba sonriendo, hablando y, más que nada, escuchaba a un anciano de pelo largo y barba. Las ropas del anciano estaban sucias y gastadas, y no tenía zapatos. El banco parecía ser su hogar.

Pensé en los contrastes tan marcados entre ambos hombres: apariencia, edad y nivel social y económico. Qué placer verles charlar, especialmente porque el anciano tenía mucho que decir y parecía estar disfrutando de verdad de la conversación. En ese momento sentí que la Navidad acababa de llegar. No había luces centelleantes, nada de adornos, guirnaldas, ni árboles de Navidad, sólo alguien que daba el regalo de su tiempo escuchando a otra persona con respeto. No había desdén, prejuicios, egoísmo, discriminación ni arrogancia.

Entonces me di cuenta de que podemos dar esos regalos de amor durante todo el año. Podemos

encender pequeñas luces de esperanza para aquellos que las necesiten.

En aquel momento, juré que nunca más permitiría que los preparativos para la Navidad me impidieran *vivir* la Navidad.

Julia María Cortés de Peluso es miembro del Barrio Villa Elvira, Estaca Villa Elvira, La Plata, Argentina.

Una Navidad blanca en Ecuador

por Carl Grossen

Al ser un misionero nuevo, estaba ansioso por ver cómo sería la Navidad en Guayaquil, Ecuador, donde estaba sirviendo.

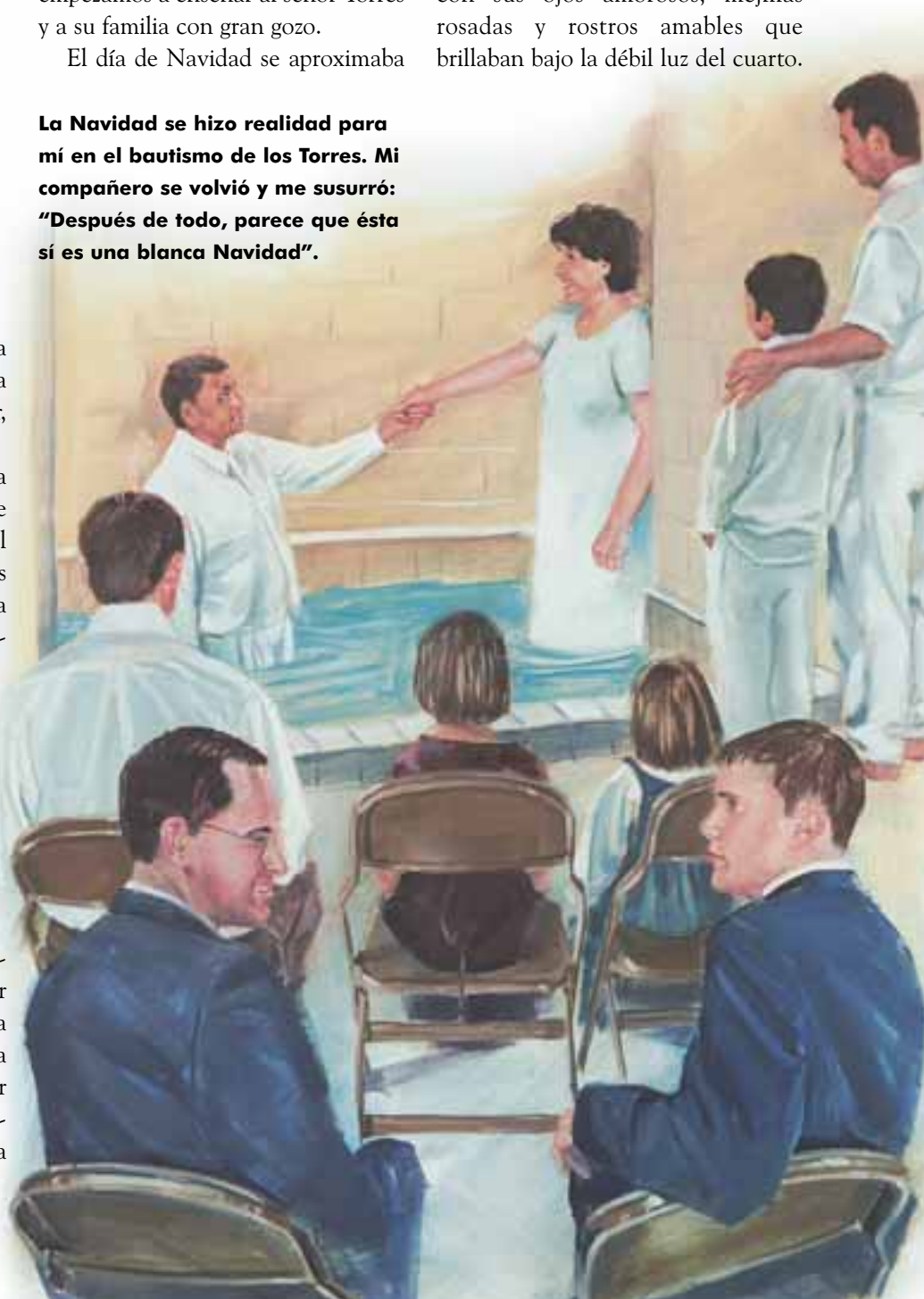
Sabía que no íbamos a tener una Navidad con nieve, como las que estaba acostumbrado a tener. Al pensar en las cenas con pavo, en los regalos, luces y villancicos, empecé a echar de menos las tradiciones navideñas con las que estaba familiarizado.

Mi compañero y yo sentíamos una urgencia renovada y una mayor responsabilidad de predicar el Evangelio restaurado de Jesucristo para dar más sentido a esa época de la Navidad.

Un día de diciembre nos detuvimos en el humilde hogar del señor Torres, donde recibimos una cálida bienvenida. Nos dijo que llevaba ocho años aguardando y orando por la verdad. Mi compañero y yo llevábamos dos meses pasando cada día frente a su casa sin detenernos. El señor Torres dijo: "Siempre quise detenerlos para preguntarles sobre su iglesia, pero caminaban tan rápido que llegué a pensar que estaban demasiado ocupados para mí". Sus oraciones fueron contestadas y empezamos a enseñar al señor Torres y a su familia con gran gozo.

El día de Navidad se aproximaba y, al acercarnos al hogar de los Torres, teníamos muchas ganas de verlos y enseñarles la cuarta charla. Antes de llamar a la puerta, vimos por la ventana una escena que conmovió nuestros corazones.

Toda la familia irradiaba belleza con sus ojos amorosos, mejillas rosadas y rostros amables que brillaban bajo la débil luz del cuarto.



La Navidad se hizo realidad para mí en el bautismo de los Torres. Mi compañero se volvió y me susurró: "Después de todo, parece que ésta sí es una blanca Navidad".

Al pie de un árbol, en una mesa situada en un rincón, estaban las figuritas de un nacimiento en miniatura que representaban una pequeña familia en un establo. Dos niñitas se inclinaban sobre el hombro de su madre mientras ella les leía de un libro que le habíamos dado: *Principios del Evangelio*. El hijo mayor, Víctor, de ocho años, miraba con atención mientras su padre tocaba "Noche de luz" en un xilófono.

Víctor nos vio y corrió a saludarnos, y juntos cantamos "Noche de luz" en español. Luego nos pidieron que la cantáramos en inglés, y después nuevamente la cantamos todos juntos en español.

La hermana Torres nos dijo que antes de compartir nosotros el Evangelio con su familia, no le apetecía celebrar la Navidad, pero ahora, las láminas de Cristo, la música navideña y el nacimiento habían salido de los cajones donde habían estado acumulando polvo durante los últimos tres años. Al haberles presentado el mensaje del Evangelio, de nuevo habían empezado a sentir el verdadero espíritu de la Navidad. Como siervos del Señor que testificamos en Su nombre, habíamos ayudado a que Jesucristo volviera a tener importancia para esa familia durante la época de Navidad.

La tercera semana de diciembre, la Navidad se hizo realidad para mí al contemplar a los hermanos Torres y a su hijo Víctor, todos vestidos de blanco, entrar en las aguas del bautismo y convertirse en miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mi compañero se volvió hacia mí y me susurró: "Después de todo, parece que ésta sí es una blanca Navidad". No habría podido pedir una Navidad más significativa.

Carl Grossen es miembro del Barrio Crescent Park 3, Estaca Crescent Park, Sandy, Utah.

El regalo que me dio mi padre

por Ruth M. Anderson

Ahora soy bisabuela, pero jamás olvidaré una Navidad que viví de pequeña.

Yo era uno de los catorce hijos de mi familia y vivíamos en un pueblo agrícola. Éramos muy pobres en lo referente a las cosas del mundo, aunque por aquel entonces yo no lo sabía. En nuestro pueblo había una familia aún más pobre que la nuestra. La madre había muerto y el padre trabajaba lejos de casa, por lo que los hijos mayores se quedaban encargados de los pequeños.

Una vez que abrimos nuestros regalos de Navidad, mi padre nos habló de aquella familia sin madre y de que probablemente no tendrían regalos. Nos sugirió que cada uno escogiera uno de sus regalos nuevos para ponerlo en una caja, junto con comida y algunos dulces, para esa familia.

Yo tenía tres regalos: una muñeca, un collar y una prenda de vestir. ¡Qué decisión tan difícil! Necesitaba la ropa y deseaba mucho tener la muñeca, pero el collar era sumamente bonito y brillante. Unos minutos después, y sin ganas de hacerlo, deposité el collar en la caja.

Ya era de noche cuando aquel día de Navidad nuestro padre nos abrochó los abrigos y nos puso a todos en el trineo tirado por el caballo. Dejamos la caja en el umbral de la casa de la familia sin revelar su procedencia.

El domingo siguiente vi el collar alrededor del cuello de una niña de mi edad, quien muy animada me dijo que aquella Navidad Papá Noel les había llevado una caja llena de regalos. Nuestros padres, claro está, nos habían pedido que lo mantuviéramos en secreto; papá nos había dicho que permanecer en el anonimato era la mejor parte del dar, pero puedo decir que no me sentí muy bien al ver el que había sido mi collar en el cuello de otra persona.

Aunque en aquel entonces aquélla no fue una lección fácil de aprender, ahora me doy cuenta de la gran influencia que esa experiencia ha tenido en mi vida. De niña creía que mi padre me estaba pidiendo que diera a otra persona uno de mis regalos, pero más tarde entendí que en realidad él me estaba dando a mí uno de los regalos más preciados que jamás había recibido. ¡Cuánto debe haberme amado para enseñarme que *amar* a alguien es mucho más importante que *tener* algo! El ejemplo de amor de mi padre me ha ayudado a comprender el amor de mi Padre Celestial, quien nos dio el regalo más grande de todos cuando nos entregó a Su Hijo Unigénito.

Ruth M. Anderson es miembro del Barrio North Logan 3, Estaca North Logan, Green Canyon, Utah.

Ella trajo la luz

por Muriel Robinson

Hace muchos años, mi esposo Ken y yo nos mudamos a Provo, Utah, para que él pudiera asistir a la Universidad Brigham Young. Antes de la mudanza, Ken había viajado hasta allí, comprado una casa móvil, y había hecho los arreglos para tener agua, gas y electricidad el día que nos trasladáramos.

Llegamos a Provo una fría noche de diciembre con todas nuestras pertenencias empacadas en la parte trasera del camión de alquiler. Estábamos cansados y tensos después del largo viaje. Yo estaba embarazada de seis meses y empezaba a sentir los efectos de limpiar, empacar y viajar. Shawna, nuestra pequeña hija de quince meses, estaba cansada y lloraba.

Al abrir la puerta de nuestra casa, nos recibió una bocanada de aire helado. Los servicios de electricidad y agua funcionaban, pero por alguna razón, el del gas no. Demasiado cansados para hacer nada más, pusimos un colchón en el suelo y conectamos una manta eléctrica para mantenernos abrigados. Intentamos dormir con nuestra hijita entre nosotros, pero ella lloró gran parte de la noche. Cuando amaneció, estábamos casi tan cansados como cuando nos acostamos.

Luego de descargar el camión, Ken se fue a devolverlo, a hablar con la compañía del gas y a hacer los arreglos para instalar un teléfono. Yo le puse a Shawna su traje para la nieve y la senté en su sillita para que

La mujer que estaba allí temblaba y tenía las manos y los brazos cubiertos de espuma de jabón que le llegaba hasta los codos. Dijo que era la presidenta de la Sociedad de Socorro de la rama y que el Espíritu la había enviado.

jugara con unos juguetes mientras yo empezaba a desempacar.

Al desempacar la sartén eléctrica, decidí usarla para calentar agua para lavar los estantes, pero al abrir los grifos del fregadero, la llave se me quedó en la mano y empezó a salir un chorro de agua. Intenté cerrar la válvula del fregadero, pero no me era posible hacerla girar. Desesperadamente, busqué la válvula de cierre de la casa, pero para cuando la encontré, descubrí que la cocina y la sala estaban inundadas.

Al empezar frenéticamente a alejar las cajas del agua, Shawna percibió mi pánico y empezó a llorar. Seguí intentando levantar las cajas con un brazo, mientras con el otro sujetaba a la pequeña.

En ese momento empecé a sentir contracciones prematuras. Ahora sí que era presa del pánico. No conocía a nadie en el vecindario y no disponía de un teléfono con el que pudiese pedir ayuda; oré con desesperación: "¡Padre Celestial, por favor, ayúdame!".

Jamás olvidaré el momento en que dos minutos más tarde llamaron a la puerta. La mujer que estaba allí temblaba y tenía las manos y los brazos cubiertos de espuma de jabón que le llegaba hasta los codos. Dijo que se llamaba Amalia Van Tassel, que era la presidenta de la Sociedad de Socorro de la rama y que el Espíritu la había enviado.

Tiempo después me enteré que Amalia había estado lavando los platos cuando tuvo la impresión de que debía ir a ver cómo estaba la nueva familia que se había mudado a la vecindad. Percibiendo que era algo urgente, le dijo a su hija mayor que cuidara de los más pequeños y sin siquiera detenerse para secarse las manos ni ponerse el abrigo, fue corriendo a mi puerta.

Amalia me ayudó a acostarme, consoló a Shawna, limpió todo lo que pudo e invitó a nuestra familia a cenar. Ella trajo luz, seguridad y consuelo aquel oscuro día de diciembre. El descanso detuvo las contracciones, Ken arregló el fregadero, el empleado de la compañía de gas nos dio suministro y unos calefactores eléctricos portátiles secaron la alfombra mojada.

Siempre me he sentido agradecida a mi Padre Celestial por contestar mi oración aquel día y por una amorosa presidenta de la Sociedad de Socorro que respondió con rapidez a las impresiones del Espíritu Santo.

Muriel Robinson es miembro del Barrio Sunset Heights 3, Estaca Sunset Heights, Orem, Utah.

El pequeño milagro de Navidad

Nombre omitido

En la Navidad de 1996, yo me hallaba sirviendo en una misión en el sur de España. Mi compañera, la hermana Noel*, estaba llena de entusiasmo y tenía un don para amar a todas las personas. Muchas veces vi reflejado el amor de Cristo en su rostro.

La hermana Noel y yo trabajábamos con todo nuestro corazón en una pequeña ciudad andaluza donde los miembros nos amaban y parecían felices por tener a los misioneros entre ellos. Era una época especial y podíamos sentir el espíritu de la Navidad en las calles y en los miembros del barrio. La hermana Noel y yo habíamos recibido los regalos navideños enviados por nuestras familias, amigos y barrios respectivos, así que teníamos muchas cosas.

Casi todas las personas a las que conocíamos parecían estar felices, excepto la familia Fernández. El padre estaba sin trabajo y no tenía dinero para comprar regalos para los niños. Cuando mi compañera se enteró de su situación, pensó que debíamos ayudarles de algún modo.

Con la ayuda de un miembro del barrio, reunimos todas las cosas que nos habían enviado nuestros familiares para dárselas a los Fernández; y con el dinero que habíamos recibido, compramos juguetes para los niños.

La familia Fernández estaba sorprendida y maravillada, pero el pequeño milagro no terminó ahí. Gracias a ese pequeño acto de servicio, mi compañera y yo también fuimos bendecidas, ya que nació en nosotras aún más amor por todos los miembros.

Gracias a mi compañera, supe que es mejor dar que recibir. Me hizo muy dichosa dar algo a una familia que lo necesitaba más que yo. Siempre estaré agradecida por la hermana Noel, que me enseñó que cada día puede ser Navidad cuando compartimos el amor del Salvador con los demás. □

**Se han cambiado los nombres.*

NUESTRO PEQUEÑO REGALO

por Joshua DeMoux ILUSTRACIÓN POR DILLEEN MARSH.

Era nuestra primera Navidad lejos de casa. Los élderes Heemeyer, Bright, Kehoe, Schulze, Westover y yo nos habíamos reunido en un apartamento para pasar la Nochebuena. Esperábamos que pasar la tarde juntos como un distrito misional hiciera más llevadero el estar lejos de casa.

Eran aproximadamente las 5:30 de la tarde y todos estábamos un poco desanimados. Últimamente había sido difícil fijar citas con los investigadores y encontrar nuevas persona que enseñar. "Vuelvan después de la Navidad", nos decían todos.

Después de conversar unos minutos, el élder Schulze sugirió que fuéramos a cantar villancicos a las casas de nuestros investigadores y de algunos miembros. Todos pensamos que era una gran idea y preparamos un breve programa. Comenzaríamos con dos himnos y un pensamiento espiritual, luego concluiríamos con otro himno y una oración. Todo el programa no duraría más de veinte minutos, pero nos sentíamos complacidos con él.

Antes de salir, nos arrodillamos para orar y luego nos adentramos en la fría noche del sur de Chicago, Illinois, en los Estados Unidos.

Nuestra primera parada fue el apartamento de un miembro cuya hija y dos nietos estaban investigando la Iglesia. Nosotros no éramos el Coro del Tabernáculo Mormón, pero no sonábamos nada mal para ser seis élderes. Una vez que compartimos el programa, la familia nos dijo que nuestro "regalo" era el mejor que jamás habían recibido.

Al rato estábamos en otro apartamento presentando nuestro programa a otra familia. Con cada parada aumentaban nuestro entusiasmo y nuestro gozo; y seguíamos recibiendo la misma respuesta: "Éste es el mejor de los regalos. Realmente nos han traído el espíritu de la Navidad".

Aquella noche logré entender mejor el verdadero significado de la Navidad: El verdadero ministerio de Jesucristo consiste en compartir con los demás y servirles. Mientras nos hallábamos ocupados prestando servicio a los demás y al Salvador, nuestros hogares no parecían estar tan lejos. □

Joshua DeMoux es miembro del Barrio Wandamere, Estaca South Salt Lake.

REGOCIJÉMONOS EN LAS BENDICIONES DEL Ttemplo

Por medio de la oración, seleccione y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que mejor satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio, e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

Isaías 2:2–3: "Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová... y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas".

Élder David B. Haight, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Sean dignos de asistir al templo y háganlo con frecuencia. Con ello, no solamente traerán bendiciones sobre los que han fallecido, sino que podrán gozar libremente de la prometida revelación personal que bendecirá la vida de ustedes con poder, conocimiento, luz, belleza y verdad desde lo alto, lo cual les servirá de guía, a ustedes y a su posteridad, en el camino hacia la vida eterna. ¿Hay persona alguna que no deseara estas bendiciones que pronunció el profeta José Smith en la inspirada oración de la dedicación del Templo de Kirtland?: 'Te rogamos, Padre Santo, que tus siervos salgan de esta casa armados con tu poder, y que tu nombre esté sobre ellos, y los rodee tu gloria, y tus ángeles los guarden' (D. y C. 109:22).

"Cuando vuelvan del templo, digan a sus hijos y a sus seres queridos lo que sientan. No hablen de las ordenanzas sagradas, sino del amor y del poder que ellas manifiestan.

"...Sus expresiones siempre positivas acerca del templo despertarán en ellos el deseo de recibir las mismas bendiciones y les motivarán a resistir las tentaciones que podrían negarles las bendiciones del templo" (véase "Venid a la casa del Señor", *Liahona*, julio de 1992, pág. 18).

Presidente Howard W. Hunter (1907–1995): "El Señor desea que Su pueblo sea gente deseosa de asistir al templo. Repito lo que he dicho antes: Complacería al Señor que todo miembro adulto fuera digno de obtener una recomendación para entrar en el templo, y que la tuviera, aun cuando viva lejos de ellos y no pueda asistir inmediatamente ni muy seguido. Las cosas que debemos y que no debemos hacer para ser dignos de una recomendación para el templo son las mismas cosas que nos asegurarán que seremos felices como personas y como familias" ("Un pueblo deseoso de asistir al templo", *Liahona*, mayo de 1995, pág. 2).

ILUSTRACIÓN POR SHERI LYNN BOYER DOTY.

Presidente Gordon B. Hinckley: "Todo hombre y toda mujer que vaya al templo sale de él siendo un hombre o una mujer mejor de lo que era cuando entró. Se trata de algo notable que sucede con todos nosotros... ¿Tienen ustedes problemas y preocupaciones? ¿Anhelan tener paz en el corazón y la oportunidad de estar en íntima comunión con el Señor y meditar en Sus caminos? Vayan a la casa del Señor y sientan Su Espíritu, y estén en comunión con Él, y conocerán una paz que no podrán hallar en ninguna otra parte" (conferencia de estaca, Wandsworth, Inglaterra, 27 de agosto de 1995).

- *¿Cómo pueden las ordenanzas y los convenios del templo influir en nuestra vida?*
- *¿De qué forma podemos enseñar a nuestros familiares y a otras personas sobre el templo para que deseen ser dignos de entrar allí?*
- *¿Por qué nuestro conocimiento de las bendiciones del templo da más sentido a la celebración de la Navidad?* □

MUJERES *de* RECTITUD

Más que nunca precisamos mujeres de fe, de virtud, de visión y de caridad que oigan y respondan a la voz del Señor.

por el élder M. Russell Ballard
del Quórum de los Doce Apóstoles

El tema de mis palabras significa mucho para mí. Llevo cincuenta años casado con la hermana Ballard. El día más grandioso de mi vida fue cuando conocí a Barbara Bowen, y mi mayor logro fue convencerla de que se casara conmigo. También fue un día importantísimo aquel en que nos casamos en el Templo de Salt Lake. Somos los padres de dos hijos y cinco hijas, y quizás el hecho de ser padre de cinco hijas y de veintidós nietas me convierta en un experto en el tema de las mujeres.

Al considerar los días que nos aguardan, creo que este mensaje es de vital importancia tanto para los hombres como para las mujeres, así que invito a los hombres a meditar en las siguientes palabras y que oren al respecto: Sus vidas están significativamente influenciadas por las mujeres que son sus esposas, hijas y compañeras con las que tienen el placer de trabajar y servir en la Iglesia.

Permítanme entrar en materia citando una carta enviada a las Oficinas Generales de la Iglesia, en la que una mujer escribió:

"Tengo un marido y unos hijos maravillosos a los que amo profundamente. Amo al Señor y a Su Iglesia más de lo que soy capaz de expresar. ¡Sé que la Iglesia es verdadera y me doy cuenta de que no debiera sentirme desanimada por ser quien soy! Pero aún así, la mayor parte de mi vida he pasado por una crisis de identidad. Jamás me he atrevido a expresar estos sentimientos en voz alta, sino que los he escondido tras la enorme y confiada sonrisa que tengo cada semana en las reuniones de la Iglesia. Durante años he vacilado en si tenía valor alguno más allá de mi papel de esposa y madre. Me temo que los hombres existen para que tengan gozo, pero que las mujeres existen para pasar desapercibidas. Anhelo sentir que, aun siendo mujer, le importo al Señor".

Me gustaría responder a la tesis que forma la base de la preocupación de esta mujer fiel: ¿Respeta el Señor a las mujeres? ¿Le importan al Señor las mujeres? La respuesta es sí, un sonoro sí.

EL VALOR DE LAS MUJERES

El élder James E. Talmage (1862–1933), que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, declaró que "no hay mayor defensor en todo el mundo, de la mujer y el sexo femenino que Jesús el Cristo" (*Jesús el Cristo*, págs. 499–500). Yo así lo creo. La primera vez que el Señor reconoció ser el Cristo, fue a una mujer samaritana en el pozo de Jacob, donde le enseñó sobre el agua viva y declaró con sencillez: "...Yo soy" (Juan 4:26). Y fue a Marta a quien dijo: "...Yo soy la resurrección y la vida... Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Juan 11:25–26).

Luego, durante Su más grande agonía, mientras colgaba de la cruz, el Salvador sintió compasión por una persona, Su madre, cuando en aquel terrible pero glorioso momento pidió a Juan el Amado que cuidara de

ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS: MUJERES JÓVENES, POR ANNE MARIE OBORN.

El Señor ama especialmente a las mujeres rectas, que se esfuerzan por vivir y servir como mujeres de Dios.

ella como si fuera su propia madre (véase Juan 19:26–27).

De esto pueden estar seguros: El Señor ama especialmente a las mujeres rectas, mujeres que no sólo son fieles, sino que están llenas de fe, mujeres que son optimistas y vivaces porque saben quiénes son y a dónde van, mujeres que se esfuerzan por vivir y servir como mujeres de Dios.

Hay quienes sugieren que los varones son favorecidos del Señor porque se les ordena al sacerdocio, pero cualquiera que crea eso no entiende el gran plan de felicidad. Dios mismo especificó la naturaleza, tanto preterrenal como terrenal, del hombre y de la mujer, y simplemente no forma parte de Su carácter disminuir el papel y las responsabilidades de ninguno de Sus hijos.

Todo hombre y mujer recto tiene un papel importante en el avance del reino de Dios.

Tal y como explicó el presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972), "el Señor ofrece a Sus hijas todo don espiritual y toda bendición que puedan obtener Sus hijos varones" (en *Conference Report*, abril de 1970, pág. 59). Todos nosotros, tanto hombres como mujeres, recibimos el don del Espíritu Santo y tenemos derecho a la revelación personal. Todos podemos tomar sobre nosotros el nombre del Señor, llegar a ser hijos e hijas de Cristo, participar de las ordenanzas del templo después de lo cual salimos dotados de poder, recibir la plenitud del Evangelio y lograr la exaltación en el reino celestial. Esas bendiciones espirituales están al alcance tanto de los hombres como de las mujeres según su fidelidad y el esfuerzo que hagan por recibirlas.

El propósito doctrinal básico para la creación de la tierra es facilitar a los hijos espirituales de Dios la continuidad del proceso de la exaltación y la vida eterna. Dios dijo a Moisés:

"Y yo, Dios, creé al hombre a mi propia imagen, a imagen de mi Unigénito lo creé; varón y hembra los creé.

"Y yo, Dios, los bendije y díjeles: Fructificad y multiplicaos, henchid la tierra (Moisés 2:27–28).

La proclamación de la Iglesia sobre la familia confirma que Dios no ha revocado ni cambiado Su mandato. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles "solemnemente [proclaman] que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos" ("La familia: Una proclamación para el mundo", *Liahona,* octubre de 1998, pág. 24).

A veces, esa doctrina hace que las mujeres se pregunten: "¿Depende el valor de una mujer exclusivamente de su papel como esposa y madre?". La respuesta es sencilla y obvia: No. Aunque no hay nada que pueda hacer mujer alguna que tenga un impacto más duradero y eterno que el enseñar a sus hijos a caminar en rectitud, el valor de ella no se basa únicamente en el hecho de que sea madre ni en su estado marital. Algunas mujeres no tienen el privilegio de casarse y tener hijos en esta vida; sin embargo, si son dignas, recibirán esas bendiciones más adelante. A los hombres y a las mujeres que tienen el privilegio de tener hijos se les hará responsables de esa valiosa y eterna mayordomía. Aunque no existe una contribución más importante que se pueda realizar a la sociedad, a la Iglesia o al destino eterno de los hijos de nuestro Padre que la que ustedes realizan como madres y padres, la maternidad y la paternidad no son las únicas medidas de rectitud ni de la aceptación de una persona ante el Señor. Todo hombre y mujer rectos tienen un papel importante que realizar en el avance del reino de Dios.

PREOCUPACIÓN POR LAS TERGIVERSACIONES DE SATANÁS

Siento un aprecio profundo y constante por las mujeres y la gran influencia que ejercen sobre todo asunto importante, en especial sobre la familia y la Iglesia. He hablado sin titubeos sobre la participación que debe tener la mujer en el sistema de consejos de la

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR STEVE BUNDERSON; *DERECHA: CRISTO Y LA MUJER SAMARITANA*, POR CARL HEINRICH BLOCH, CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERØD, DINAMARCA.

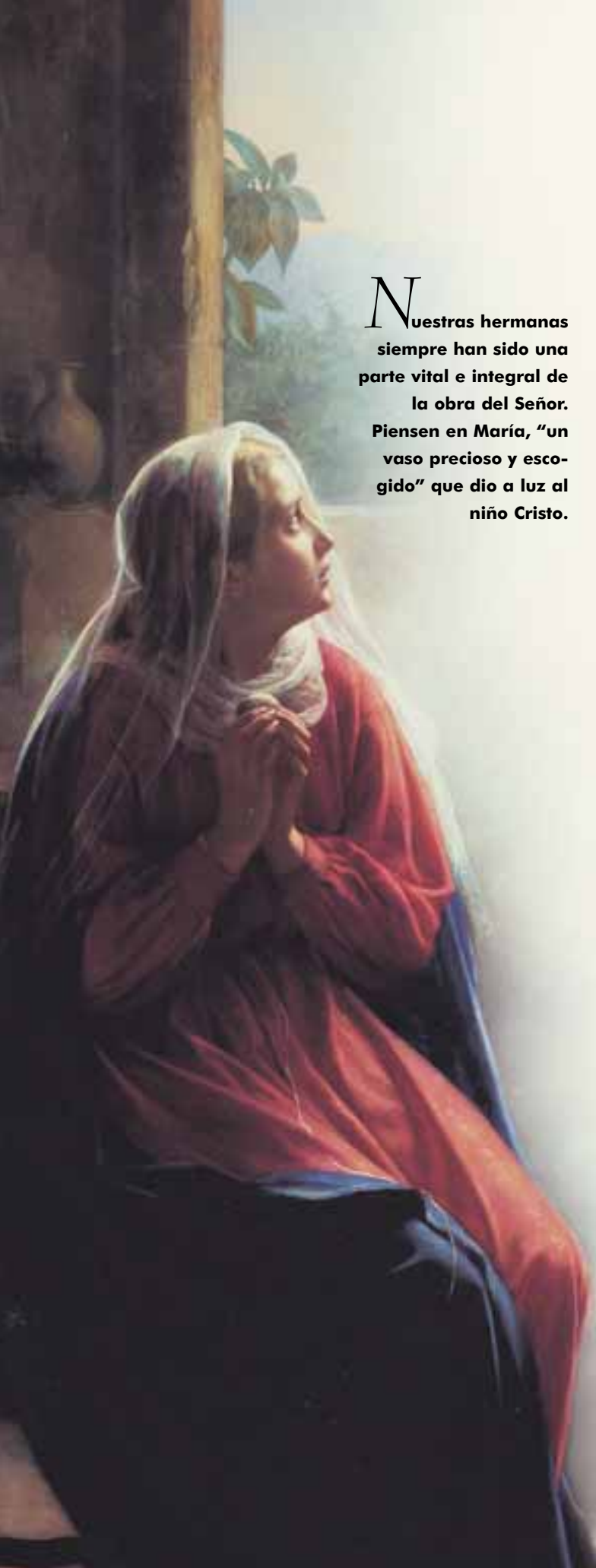
Iglesia (véase "Fortalezcamos los consejos", *Liahona*, enero de 1994, págs. 89–92), pues no podemos cumplir nuestra misión como Iglesia sin las observaciones inspiradas y el apoyo de la mujer.

Por ese motivo, me preocupa lo que veo suceder en algunas de nuestras jovencitas. Satanás quiere que ustedes se vistan, hablen y se comporten de forma antinatural y destructiva en las relaciones que tengan con los jóvenes. El adversario está logrando mucho éxito a la hora de distorsionar las actitudes respecto al género, a los papeles respectivos del hombre y de la mujer, a la familia y al valor individual. Él es el autor de la ampliamente extendida confusión sobre el valor, la función, la contribución y la naturaleza única de la mujer. En la cultura popular de hoy día, que se pregona en todo tipo de medio de comunicación, desde las películas al Internet, se aplaude a la mujer que es sexualmente atractiva, osada y socialmente agresiva, distorsiones que están llegando a formar parte de la forma de pensar de algunas de las mujeres de la Iglesia.

Mi deseo más profundo es poder aclarar lo que sentimos respecto a las hermanas de esta Iglesia los que presidimos los consejos de la misma, lo que siente nuestro Padre Celestial en cuanto a Sus hijas y lo que espera Él de ellas. Mis queridas hermanas, creemos en ustedes, confiamos en su bondad y su fortaleza, en su inclinación a la virtud y al coraje, en su amabilidad y valor, en su fuerza y resistencia, y contamos con todo ello. Creemos en su misión como mujeres de Dios y somos conscientes de que ustedes son el pegamento emocional (y a veces espiritual) que mantiene unidas a las familias y muchas veces a los barrios. Creemos que la Iglesia simplemente no podrá alcanzar su potencial sin la fe, la fidelidad, la tendencia innata a anteponer el bienestar de los demás al suyo, y la fortaleza y la tenacidad espiritual de ustedes. Creemos que el plan de Dios es que ustedes sean reinas y reciban las bendiciones más elevadas que toda mujer puede recibir en esta vida y en la eternidad. Por otro lado, el plan de Satanás consiste en que ustedes se ocupen tanto con las cosas superficiales del mundo que pierdan por completo la visión de lo que han venido a ser y hacer aquí. Recuerden que Satanás desea que "todos los hombres sean miserables como él" (2 Nefi 2:27). Jamás pierdan su preciada identidad al hacer algo que pueda poner en peligro el prometido futuro eterno que su Padre Celestial les ha preparado.

La primera vez que el Señor reconoció ser el Cristo, fue a una mujer samaritana en el pozo de Jacob, donde le enseñó sobre el agua viva y declaró con sencillez: "...Yo soy".

Jóvenes varones, en caso de que se pongan demasiado cómodos mientras concentro la atención en las mujeres, sepan que ustedes también tienen un papel importante en todo esto. En ocasiones ustedes son la razón por la que nuestras jovencitas se distraen de su misión eterna en esta vida. Hagan saber a las mujeres de su vida que ustedes desean que ellas sean mujeres de Dios y no del mundo. El Señor espera que ustedes protejan y salvaguarden a Sus



Nuestras hermanas siempre han sido una parte vital e integral de la obra del Señor. Piensen en María, "un vaso precioso y escogido" que dio a luz al niño Cristo.

hijas. Grandes serán sus remordimientos si despojan a jovencita alguna de su virtud y pureza.

LA MUJER ES VITAL EN LA OBRA DEL SEÑOR

Mi súplica y oración más ferviente es que los jóvenes y las jovencitas entiendan que nuestras hermanas siempre han sido una parte vital e integral de la obra del Señor. Mujeres fieles han trabajado valientemente en la causa de la verdad y la rectitud desde antes de la fundación de este mundo. En su visión de la redención de los muertos, el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) vio no sólo al padre Adán y a otros profetas, sino también a "nuestra gloriosa madre Eva, con muchas de sus fieles hijas que habían vivido en el curso de las edades y adorado al Dios verdadero y viviente" (D. y C. 138:39).

Piensen en el incomparable papel de Eva, cuyos actos pusieron en marcha el gran plan de nuestro Padre. Piensen en María, "un vaso precioso y escogido" (Alma 7:10), que dio a luz al niño Cristo. Por supuesto que nadie cuestionaría las contribuciones de estas mujeres majestuosas.

También en nuestra dispensación hay heroínas. Innumerables mujeres de todos los continentes y ámbitos han realizado importantes contribuciones a la causa de Cristo. Piensen en Lucy Mack Smith, madre de los martirizados profetas José y Hyrum Smith y abuela del presidente Joseph F. Smith. Su capacidad y su rectitud en las condiciones emocionales y espirituales más exigentes ciertamente influyeron en sus hijos profetas y los mantuvo firmemente en el sendero que les llevó a cumplir con su destino preordenado.

Llegado a este punto, puede que estén pensando: "Pero, ¿y qué de mí y de mi contribución? Yo no soy Eva ni María ni Lucy Mack Smith. No soy nadie excepcional. ¿Hay algo de mi aporte que sea importante para el Señor? ¿Me necesita Él en verdad?" Recuerden que también se valora a los justos que no son del todo visibles y que ellos también, en boca de un profeta del Libro de Mormón, "[prestan]... servicio al pueblo" (Alma 48:19).

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) respondió a esa pregunta de la siguiente manera: "Tanto los hombres como las mujeres rectos son una bendición para todos aquellos en cuyas vidas surten influencia.

IZQUIERDA: MARÍA Y EL ÁNGEL, POR CARL HEINRICH BLOCH, CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERØD, DINAMARCA; *DERECHA:* ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

"...En el mundo anterior a nuestra venida a la tierra, se dieron ciertas asignaciones a las mujeres fieles, mientras que los hombres fieles fueron preordenados a ciertas labores del sacerdocio, y aunque ahora no recordamos los detalles... somos responsables de aquellas cosas que tiempo atrás se esperaron de nosotros" (*My Beloved Sisters*, 1979, pág. 37).

Toda hermana de esta Iglesia que haya hecho convenios con el Señor tiene el mandato divino de ayudar a salvar almas, de guiar a las mujeres del mundo, de fortalecer los hogares de Sión y de edificar el reino de Dios. La hermana Eliza R. Snow (1804–1887), la segunda presidenta general de la Sociedad de Socorro, dijo que "toda hermana de esta Iglesia debe ser una predicadora de la rectitud... pues tenemos mayores y más elevados privilegios que cualquier otra mujer sobre la faz de la tierra" ("Great Indignation Meeting", *Deseret Evening News,* 15 de enero de 1870, pág. 2).

Toda hermana que vive como una mujer de Dios planta las semillas de una influencia justa que se cosechará en las décadas venideras.

Toda hermana que defiende la verdad y la rectitud disminuye la influencia del mal; toda hermana que fortalece y protege a su familia está haciendo la obra de Dios; toda hermana que vive como una mujer de Dios se convierte en un ejemplo para los demás y planta las semillas de una influencia justa que se cosechará en las décadas venideras. Toda hermana que haga convenios sagrados y los observe llegará a ser un instrumento en las manos de Dios.

EL EJEMPLO DEL SALVADOR

Siempre me ha interesado una conversación ocurrida entre Dios el Padre y Su Hijo mayor Unigénito, que es el máximo ejemplo del cumplimiento de las promesas preterrenales. Cuando Dios preguntó quién iría a la tierra a preparar el camino para que toda la humanidad se salvara, se fortaleciera y fuera bendecida, Jesucristo fue el que dijo de forma sencilla: "Heme aquí; envíame" (Abraham 3:27).

Así como el Salvador se ofreció para cumplir con Sus responsabilidades divinas, nosotros tenemos el reto y la responsabilidad de hacer lo mismo. Si se están preguntando si son importantes para el Señor, imagínense el impacto que tienen cuando conciertan compromisos como los siguientes:

"Padre, si necesitas una mujer para criar a Tus hijos en rectitud, heme aquí; envíame".

"Si precisas una mujer que rechace la vulgaridad, se vista con modestia, hable con dignidad y muestre al mundo lo dichoso que es guardar los mandamientos, heme aquí; envíame".

"Si necesitas una mujer que pueda resistir las seductoras tentaciones del mundo al mantener los ojos fijos en la eternidad, heme aquí; envíame".

"Si te hace falta una mujer de firmeza fiel, heme aquí; envíame".

Entre hoy y el día cuando el Señor regrese, Él necesita mujeres en toda familia, en todo barrio, en toda comunidad y en toda nación que se ofrezcan con rectitud y digan a través de sus palabras y hechos: "Heme aquí; envíame".

Mi pregunta es: "¿Serán ustedes una de esas mujeres? Y ustedes, poseedores del sacerdocio, ¿responderán al mismo llamado?".

Sé que la mayoría de ustedes quiere hacerlo pero, ¿cómo lo harán? ¿Cómo responderán constantemente al Señor: "Heme aquí; envíame", en un mundo lleno de mensajes engañosos sobre la mujer y la familia, y dada la importancia que ambas tienen para el Señor?

Para aquellos que realmente quieren vivir de acuerdo con lo que son, para aquellos que desean ver más allá de los engaños de Satanás y que, cueste lo que cueste, desean arrepentirse cuando sea necesario, tengo dos sugerencias: Primero, escuchen y sigan a los que sostenemos como profetas, videntes y reveladores. Segundo, aprendan a escuchar la voz del Espíritu, o la voz del Señor según la comunica el poder del Espíritu Santo.

SIGAMOS AL PROFETA Y A LOS APÓSTOLES

No puedo hacer suficiente hincapié en la importancia de escuchar y seguir al profeta y a los apóstoles. En el mundo de hoy, donde los comentaristas de radio y televisión pasan las veinticuatro horas exponiendo opiniones contradictorias, donde los mercaderes compiten por todo, desde el dinero de ustedes hasta su voto, en medio de todo esto hay una voz clara, inmaculada y ecuánime en la que siempre podrán confiar, y ésa es la voz del profeta y de los apóstoles vivientes, cuya única intención es "el eterno bienestar de vuestras almas" (2 Nefi 2:30).

¡Piensen en ello! Piensen en el valor de tener una fuente de información en la que puedan confiar siempre, que siempre esté pendiente de sus intereses eternos, que siempre les facilite la verdad inspirada. Se trata de una dádiva y de una guía fenomenales.

Toda hermana que haga convenios sagrados y los observe llegará a ser un instrumento en las manos de Dios.

En noviembre de 2000, el presidente Gordon B. Hinckley habló en una charla fogonera a los jóvenes de la Iglesia de todo el mundo (véase "El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud", *Liahona*, abril de 2001, págs. 30–41). Jóvenes adultos, ¿han estudiado su mensaje y determinado las cosas que deben evitar o hacer de forma diferente? Conozco a una joven de diecisiete años que justo antes del discurso del profeta se había perforado las orejas por segunda vez.

Llegó a casa después de la charla fogonera, se quitó el segundo juego de aretes y dijo a sus padres: "Si el presidente Hinckley dice que debemos llevar un solo par de aretes, eso me basta".

Es posible que el llevar dos pares de aretes tenga o no tenga consecuencias eternas para esa jovencita, pero su disposición de obedecer al profeta sí las tiene, y si le obedece ahora en algo relativamente sencillo, cuánto más fácil le resultará seguirle cuando estén en juego cosas más importantes.

Les hago una promesa, una promesa sencilla pero verdadera: Si prestan atención al profeta viviente y a los apóstoles, y dan oído a nuestro consejo, no se irán por mal camino.

APRENDAN A ESCUCHAR LA VOZ DEL ESPÍRITU

Si quieren evitar las trampas de Satanás, si se sienten confusos o desconcertados ante alguna decisión que deban tomar y necesitan dirección, aprendan a escuchar la voz del Señor tal y como se comunica por medio del Espíritu Santo, y luego, claro está, hagan lo que esa voz les indique.

Nefi enseñó claramente que el Espíritu Santo "es el don de Dios para todos aquellos que lo buscan diligentemente" y que "el que con diligencia busca, hallará" (1 Nefi 10:17, 19). La sorprendente realidad, mis queridos hermanos y hermanas, es que ustedes controlan lo cerca que están del Señor; ustedes determinan la claridad y la disponibilidad de las impresiones del Espíritu Santo; determinan todo eso a través de sus hechos, su actitud, sus decisiones, las cosas que vean, vistan, escuchen y lean, y la sinceridad y regularidad con la que inviten al Espíritu a acompañarles en la vida.

¡Reflexionen por un instante en el impacto y en la magnitud de esa gran bendición! Se les ha concedido un don que, cuando se utiliza y se respeta, dará respuesta a todas las preguntas y a los problemas confusos y difíciles que enfrenten en la vida.

Sólo puedo imaginar algunas de las dudas a las que las jóvenes se enfrentan en este momento. ¿Deben casarse con el joven con el que están saliendo? ¿Debieran finalizar sus estudios? ¿Deben servir en una misión? ¿Qué profesión deben escoger? ¿Por qué dedicar tanto esfuerzo a una profesión cuando todo lo que han deseado de verdad es ser madres?

A medida que avanza la vida, ¿cómo reaccionarán ante los retos que vendrán de forma inevitable? ¿Sabrán

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

a dónde acudir en busca de paz y consuelo si se les llama a enterrar a un hijo, como ha sucedido con dos de nuestros hijos, o si un hijo amenaza con desviarse del sendero del Evangelio? ¿Cómo sabrán qué hacer cuando hagan frente a reveses económicos? ¿A dónde acudirán en busca de sabiduría e inspiración cuando se les llame a un cargo de liderazgo en el barrio o la estaca? Ustedes, los varones, se enfrentan a inquietudes semejantes.

Para todos ustedes sólo hay una manera de salvar de forma segura y con confianza los obstáculos y las oportunidades que son parte del camino de la vida. En primer lugar, escuchen al profeta y a los apóstoles. Estudien los principios que enseñamos. Luego, lleven esos principios ante el Señor y pregúntenle cómo deben aplicarlos a su vida. Pídanle que influya en sus pensamientos, que tiemple sus hechos, que guíe sus pasos. "Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien" (Alma 37:37). Él se comunicará con ustedes a través del poder y la presencia del Espíritu Santo.

Eliza R. Snow dijo que "toda hermana de esta Iglesia debe ser una predicadora de la rectitud".

DEN OÍDO A LAS IMPRESIONES DEL ESPÍRITU

Hay diversas cosas que aumentarán enormemente nuestra capacidad de entender las impresiones del Espíritu Santo, y por tanto, de oír la voz de Dios.

Primero, el ayuno y la oración. Cuando los hijos de Mosíah se encontraron con Alma, hijo, se regocijaron por ello y reconocieron que, como "se habían dedicado a mucha oración y ayuno", habían sido bendecidos con el espíritu de profecía y revelación, "y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios" (Alma 17:3).

Segundo, sumergirse en las Escrituras. Las palabras de Cristo "os dirán todas las cosas que debéis hacer" (2 Nefi 32:3). Las Escrituras son el conducto de la revelación personal. Jóvenes adultos, su generación está mucho más versada en las santas Escrituras de lo que estaba la mía a su edad. Se les ha enseñado a leer y estudiar las Escrituras. Les insto a que intensifiquen su estudio y les prometo que aumentará y mejorará su capacidad de oír la voz del Señor, según se comunica a través del Espíritu Santo.

Tercero, prepararse para pasar tiempo en la casa del Señor. Cuando llegue el momento oportuno de ir al templo, salimos de él "armados con... poder" (D. y C. 109:22) y con la promesa de que al "crecer" nuestro conocimiento del Señor, "[recibiremos] la plenitud del Espíritu Santo" (D. y C. 109:15). El templo es un lugar para la revelación personal. Si han recibido su investidura, visiten el templo con regularidad. Si todavía no la han recibido, prepárense para entrar allí, pues tras las puertas del templo hay un poder que les fortalecerá contra las vicisitudes de la vida.

Cuarto, escuchar el consejo de su padre, su madre y su cónyuge. Ellos tienen sabiduría y experiencia; compartan con ellos sus temores y sus preocupaciones. Pidan a su padre que les dé una bendición. Si por algún motivo él no es digno o capaz, acudan a su obispo o presidente de estaca. Ellos les aman y lo considerarán un privilegio bendecir su vida. Si aún no lo han hecho, debieran recibir su bendición patriarcal.

Quinto, la obediencia y el arrepentimiento. Si ustedes desean tener la compañía del Espíritu Santo, hay ciertas cosas que simplemente no pueden hacer: No es posible escuchar la letra soez de canciones, ver películas llenas de contenido sexual, juguetear con la pornografía en Internet (o en cualquier otra parte), tomar el nombre del Señor en vano, llevar ropa inmodesta, comprometer de forma alguna la ley de castidad o despreciar los valores verdaderos del ser hombre y mujer, y esperar que el Espíritu Santo permanezca con ustedes. Cualquier persona que tome parte en ese tipo de actividades no debiera extrañarse si le acompañan sentimientos de soledad, desánimo o indignidad. No tomen la decisión de vivir sin el Espíritu del Señor para guiarles, protegerles, advertirles, amonestarles y llenarles de paz. Arrepiéntanse, si deben hacerlo, para poder disfrutar de la compañía del Espíritu.

Tras las puertas del templo hay un poder que les fortalecerá contra las vicisitudes de la vida.

Las mujeres y los hombres que pueden oír la voz del Señor, y que responden a esas impresiones, se convierten en valiosos instrumentos en Sus manos. Jamás olvidaré una experiencia que tuve después de una conferencia de estaca. Se me pidió que participara en la bendición de una joven que padecía cáncer. Pertenecía a una familia de conversos que había hallado paz a través de las impresiones del Espíritu. Antes de darle la bendición, la hermana me dijo: "Élder Ballard, no tengo miedo a morir, pero me gustaría vivir aquí con mi familia. Estoy preparada para aceptar la voluntad de mi Padre Celestial. Tenga a bien bendecirme para encontrar paz y saber que Él estará conmigo". ¡Con qué fe, capacidad para reflexionar y valor la había bendecido el Espíritu! Pocos meses más tarde la familia me notificó que nuestro Padre Celestial la había llamado de regreso a casa. Murió en paz y su familia vivió en paz porque estaban familiarizados con el Espíritu. Uno de los mensajes más dulces que les confiará el Espíritu es lo que el Señor siente por ustedes, y esa tranquilidad les fortalecerá como no lo puede hacer ninguna otra cosa.

Para terminar, vuelvo a ustedes, queridas hermanas, ustedes que tienen una capacidad profunda, innata y espiritual para oír la voz del Buen Pastor. No tienen por qué volverse a preguntar si tienen valor ante el Señor y ante las Autoridades Generales de los concilios presidentes de la Iglesia. Las amamos, las apreciamos, las respetamos. Jamás duden que su influencia es completamente vital para preservar a la familia y para contribuir al crecimiento y a la vitalidad espiritual de la Iglesia. Esta Iglesia no alcanzará su destino preordenado sin ustedes. Los hombres no podemos nutrir como lo hacen ustedes. La mayoría de nosotros no tiene la sensibilidad (espiritual ni de cualquier otro tipo) que ustedes tienen inherente a su naturaleza eterna. La influencia que ejercen sobre las familias, los hijos, los jóvenes y los hombres es excepcional. Ustedes son educadoras por naturaleza. Gracias a esos dones y talentos singulares, ustedes son vitales para llevar el Evangelio a todo el mundo y demostrar que hay gozo al vivir tal y como nos han aconsejado los profetas.

Ahora más que nunca necesitamos mujeres de fe, virtud, visión y caridad, como reza la declaración de la Sociedad de Socorro (véase Mary Ellen Smoot, "Alégrense, hijas de Sión" *Liahona*, enero de 2000, pág. 112). Necesitamos mujeres que oigan y respondan a la voz del Señor; mujeres que, cueste lo que cueste, defiendan y protejan a la familia. No queremos mujeres que quieran ser como hombres, que hablen como hombres, que se

COMPOSICIÓN ELECTRÓNICA POR PATRIC GERBER; *IZQUIERDA*: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE OAKLAND, CALIFORNIA, POR CRAIG DIMOND; *DERECHA*: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MICHAEL SCHOENFELD.

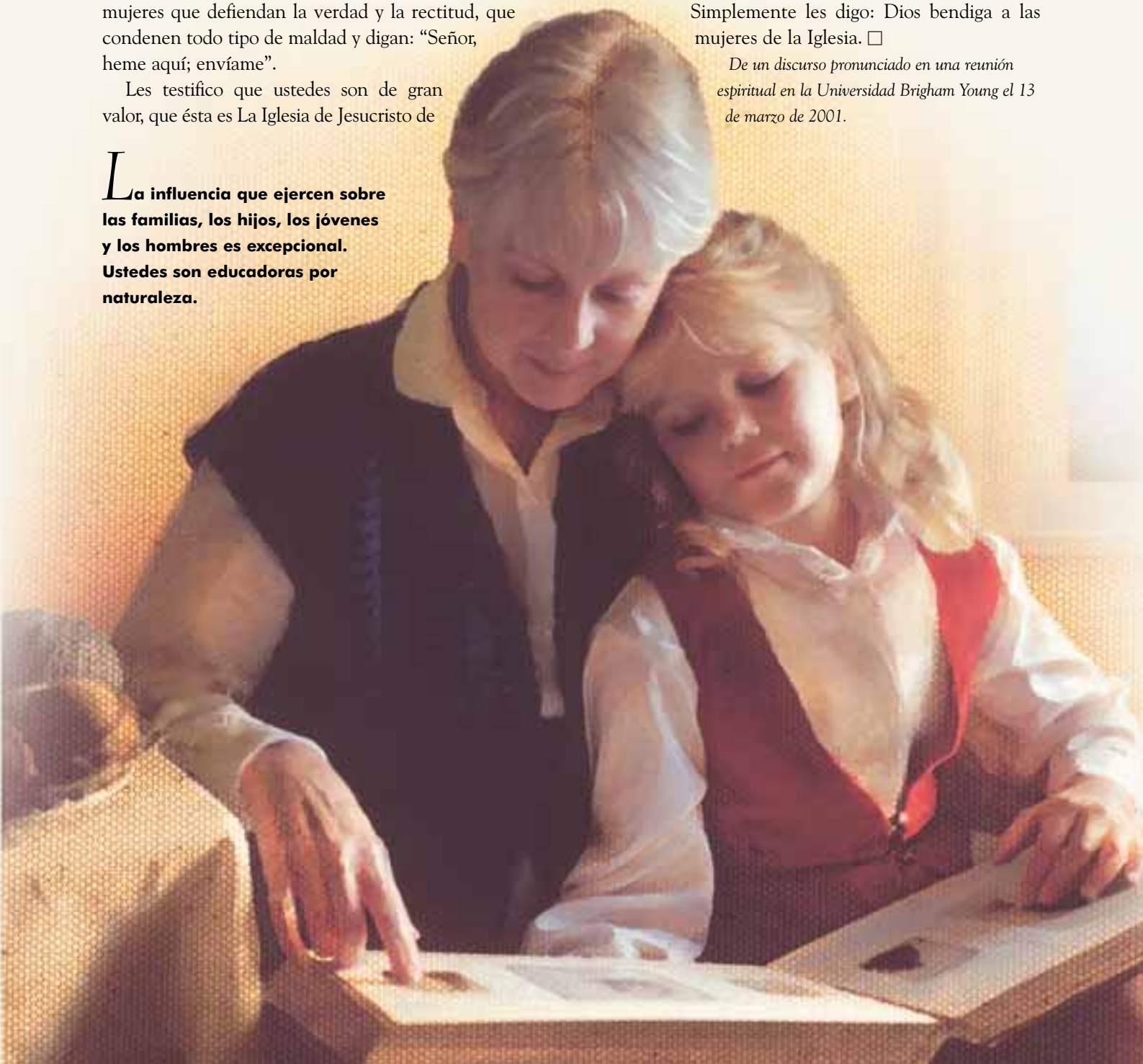
vistan como ellos, que conduzcan el auto como hacen algunos varones, o que actúen como tales. Necesitamos mujeres que se regocijen en su condición de mujer y que tengan una confirmación espiritual de su identidad, su valor y su destino eterno. Pero más que nada, se precisan mujeres que defiendan la verdad y la rectitud, que condenen todo tipo de maldad y digan: "Señor, heme aquí; envíame".

Les testifico que ustedes son de gran valor, que ésta es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El reino de Dios rodará hasta llenar toda la tierra. Ustedes son llamadas a ser ejemplos y estandartes a todo el mundo, y mostrar a los hombres y las mujeres del mundo que la mujer tiene una disposición natural a hacer el bien y buscar las cosas del Espíritu.

Simplemente les digo: Dios bendiga a las mujeres de la Iglesia. □

De un discurso pronunciado en una reunión espiritual en la Universidad Brigham Young el 13 de marzo de 2001.

La influencia que ejercen sobre las familias, los hijos, los jóvenes y los hombres es excepcional. Ustedes son educadoras por naturaleza.



El testimonio que he dado es verdadero

por Lucy Mack Smith (1775–1856)

El ferviente testimonio de Lucy Mack Smith procede de su perspectiva única como madre del profeta José Smith y testigo directo de la Restauración.

APRENDIENDO DE JOSÉ

Unos cuatro años después de la Primera Visión, el ángel Moroni se apareció al joven José en varias ocasiones para hablarle del libro escrito en planchas de oro y prepararle para la obra que estaba por venir. Lucy Mack Smith habla de cómo su hijo profeta de dieciocho años compartió las maravillosas nuevas del Libro de Mormón y de la Restauración con la familia Smith.

Al atardecer... todos estábamos sentados y José empezó a hablarnos de las grandes y gloriosas cosas que Dios le había manifestado.

Procedió a relatarnos... los detalles de la obra para la que había sido escogido, y recibimos todo con gozo...

A partir de entonces, José siguió recibiendo instrucciones del Señor y nosotros seguimos reuniendo cada tarde a los niños a fin de escucharlo contar respecto a ellas. Supongo que nuestra familia tenía un aspecto más singular que cualquier otra que viviera sobre la faz de la tierra: todos sentados en círculo (el padre, la madre, los hijos y las hijas) prestando nuestra más profunda atención a un muchacho de dieciocho años que jamás había leído la Biblia en su totalidad, sino que parecía mucho menos inclinado al examen de los libros que el resto de nuestros hijos, aunque mucho más dado a la meditación y al estudio.

Era nuestra firme opinión que Dios estaba a punto de revelar algo en lo cual podíamos afianzar nuestras creencias, o sea, que Él nos daría un conocimiento más perfecto del plan de salvación y redención de la familia humana. Eso nos causó gran regocijo; la unidad y la felicidad más dulces prevalecieron en nuestro hogar y reinó entre nosotros una profunda calma.

Durante nuestras conversaciones vespertinas, a veces José nos proporcionaba algunas de las más asombrosas narraciones que se pudieran imaginar. Nos describía a los habitantes del antiguo continente [americano], sus ropas, sus medios para viajar, los animales que montaban, sus ciudades, edificios y de modo muy particular, su modo de guerrear, así como su adoración religiosa. Todo esto lo hacía con aparente sencillez, como si hubiera pasado toda la vida entre ellos.

EL TESTIMONIO DE UNA MADRE

Al escribir sobre la traumática experiencia de ver a sus hijos José y Hyrum asesinados, Lucy Mack Smith compartió un ferviente y poderoso testimonio de la misión profética de José.

Una vez lavados y vestidos [el cuerpo de José y el de Hyrum] con sus mortajas, se nos permitió verlos. Había estado conteniendo los nervios, estimulando toda la energía de mi ser e invocando a Dios para que me fortaleciera, pero al entrar en el cuarto... fue demasiado y me eché atrás, gritando al Señor en la agonía de mi alma: "¡Dios mío, Dios mío, por qué has abandonado a esta familia!". Una voz contestó: "Los he tomado para mí, para que pudieran descansar"...

Al contemplar sus rostros tranquilos y sonrientes, me pareció oírles decir: "Madre, no llore por nosotros; hemos vencido al mundo por medio del amor; les

ILUSTRACIONES POR GLEN S. HOPKINSON.

llevamos el Evangelio para que sus almas se pudieran salvar; pero nos mataron a causa de nuestro testimonio y así nos han puesto más allá de su poder. Su victoria es por un momento, nuestro triunfo es eterno"...

A esto añado que el testimonio que he dado es verdadero y lo será para siempre. Ése mismo será mi testimonio en el día de Dios Todopoderoso, cuando me presente ante ellos, aquellos de quienes he testificado, ante los ángeles y los espíritus de los justos hechos perfectos, ante los arcángeles y los serafines, los querubines y los dioses; allí donde la autoridad del hombre injusto menguará hasta convertirse en nada ante el Señor de señores y el Dios de dioses; donde la rectitud de los justos los exaltará en la balanza con la que Dios sopesa el corazón de los hombres. □

Tomado de History of Joseph Smith, *editado por Preston Nibley, 1958, págs. 82–83, 324–328.*

El pago del diezmo

por Jennifer M. Severino

Yo creí al profeta Malaquías cuando dijo que el Señor derrama Sus bendiciones sobre aquellos que pagan el diezmo (véase Malaquías 3:10). No tenía problemas para creerlo, pero sí los tuve cuando llegó el momento de pagarlo.

El día de cobro solía apartar el dinero del diezmo; sin embargo, ese día a menudo caía a mitad de semana, y cuando necesitaba dinero solía "tomarlo prestado" de esos fondos. Me decía que lo repondría y que ese domingo le daría el diezmo al obispo, pero por lo general no me era posible devolver el dinero, con lo que hacía planes para regresar el dinero que debía con el cobro del cheque siguiente. Intenté hacerlo, ¡pero entonces me quedaba muy poco dinero! Así fueron las cosas durante el primer año que tenía mis propios ingresos.

Pero un día caí en la cuenta. Un vendedor llegó a nuestra casa y me explicó que podía pagar un electrodoméstico a plazos, es decir, recibiría el artículo en el momento, pero lo pagaría más tarde. Mientras me hablaba, una pregunta me vino a la mente: "¿Nos da el Señor bendiciones a plazos?".

Al día siguiente, en la clase de instituto, el primer versículo que tratamos respondió a mi pregunta: "Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis" (D. y C. 82:10).

Todo mandamiento trae aparejadas bendiciones, no a plazos sino siempre en su totalidad. Pero debemos guardar ese mandamiento, no sólo planear hacerlo. Aquella noche oré pidiendo perdón por pagar mi diezmo de forma tan perezosa.

Ahora que pago el diezmo fielmente, he descubierto que soy más feliz viviendo con el 90 por ciento de mis ingresos *con* las bendiciones del Señor de lo que vivía con el 100 por ciento de mis ingresos, pero *sin* ellas. □

Jennifer M. Severino es miembro del Barrio Bacolod 1, Estaca Bacolod, Filipinas.

Después de la visita de un vendedor que me dijo que podía pagar a plazos, me pregunté si el Señor también trabaja así, a plazos.

ILUSTRACIÓN POR NORBERTO NATINDIM, HIJO.

¿Sabías que...?

UN DÍA PARA RECORDAR

El 23 de diciembre de 1905, cien años después del nacimiento del profeta José Smith, la Iglesia dedicó un monumento conmemorativo en su lugar de nacimiento en Sharon, Vermont, E.U.A. Para 1905, todo lo que quedaba de la pequeña casa de la familia Smith en Sharon era el hogar de la chimenea y unos cimientos en mal estado. La Iglesia reconstruyó una casa conmemorativa alrededor del hogar de la chimenea, así como un gran monumento que se transportó hasta el lugar con considerable dificultad.

El monumento, un obelisco de granito de Vermont, era el obelisco tallado en granito más alto de América en aquel entonces. Hoy día aún se encuentra en ese lugar; mide 38 pies y medio (once metros) de alto, un pie por cada año de la vida del Profeta.

En el servicio dedicatorio del monumento, el Presidente de la Iglesia, Joseph F. Smith (1838–1918), sobrino del profeta José, pronunció una bendición: "La paz sea con ustedes y con este lugar, con este monumento y con todos los que vengan a visitarlo con sentimientos de respeto en el corazón; y que para aquellos que acudan y no sientan ese respeto, que tenga efecto para ablandar sus corazones, abrir sus ojos y motivarlos a reflexionar seriamente en esta gran cuestión de la vida humana y de la redención que se ha abierto al mundo por conducto del profeta José Smith" (Actos de la dedicación del monumento conmemorativo a José Smith, Archivos del Departamento de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 26).

¡*Cada uno de nosotros es un posadero que decide si tiene lugar para Jesús!*—Élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles ("'Resolved esto en vuestros corazones'", *Liahona*, enero de 1993, pág. 74).

FELIZ NAVIDAD

Los alumnos de seminario de la Academia Juárez, en Chihuahua, México, planearon ayudar a los misioneros de su localidad a dar a conocer el Evangelio durante la Navidad. Cada uno de los 350 alumnos colaboró con un Libro de Mormón envuelto en papel de regalo para que los misioneros lo obsequiaran a los investigadores de las estacas de Colonia Juárez y Colonia Dublán.

FOTOGRAFÍA DEL MONUMENTO POR WELDEN C. ANDERSEN; DETALLE DE *NO HAY LUGAR EN EL MESÓN*, POR ROBERT T. BARRETT; *LA PRIMERA VISIÓN*, POR TED HENNINGER.

PAUTA DE LIDERAZGO

Compartir tu testimonio con tu quórum o con los miembros de tu clase es una buena forma de bendecir sus vidas y fortalecer sus testimonios, así como el tuyo propio. Ser líder significa más que organizarse y delegar; también es ser un ejemplo de fidelidad y obediencia. □

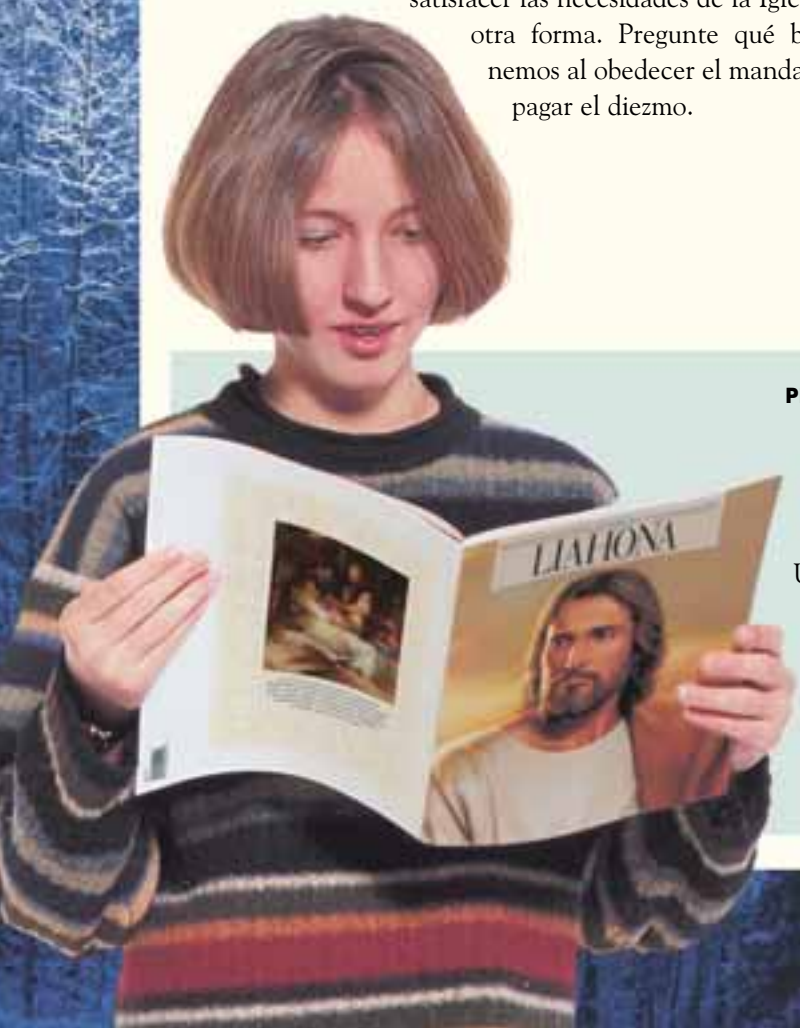
Cómo utilizar la revista *Liahona* de diciembre de 2002

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

■ "Un testimonio del Hijo de Dios", página 2: Lea fragmentos del testimonio del presidente Gordon B. Hinckley sobre el Salvador y comparta su propio testimonio. A continuación invite a otros miembros de la familia a expresar sus testimonios.

■ "El testimonio que he dado es verdadero", página 44: José Smith nació el 23 de diciembre de 1805. Dé una clase sobre su vida y luego lea el testimonio de Lucy Mack Smith sobre el llamamiento profético de su hijo y comparta su propio testimonio del profeta José Smith.

■ "El pago del diezmo", página 46: Pida a los miembros de su familia que enumeren las formas en que la Iglesia emplea el diezmo. Explique que el mundo y todo lo que en él hay pertenece al Señor y que Él podría satisfacer las necesidades de la Iglesia de cualquier otra forma. Pregunte qué beneficios obtenemos al obedecer el mandato del Señor de pagar el diezmo.



TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

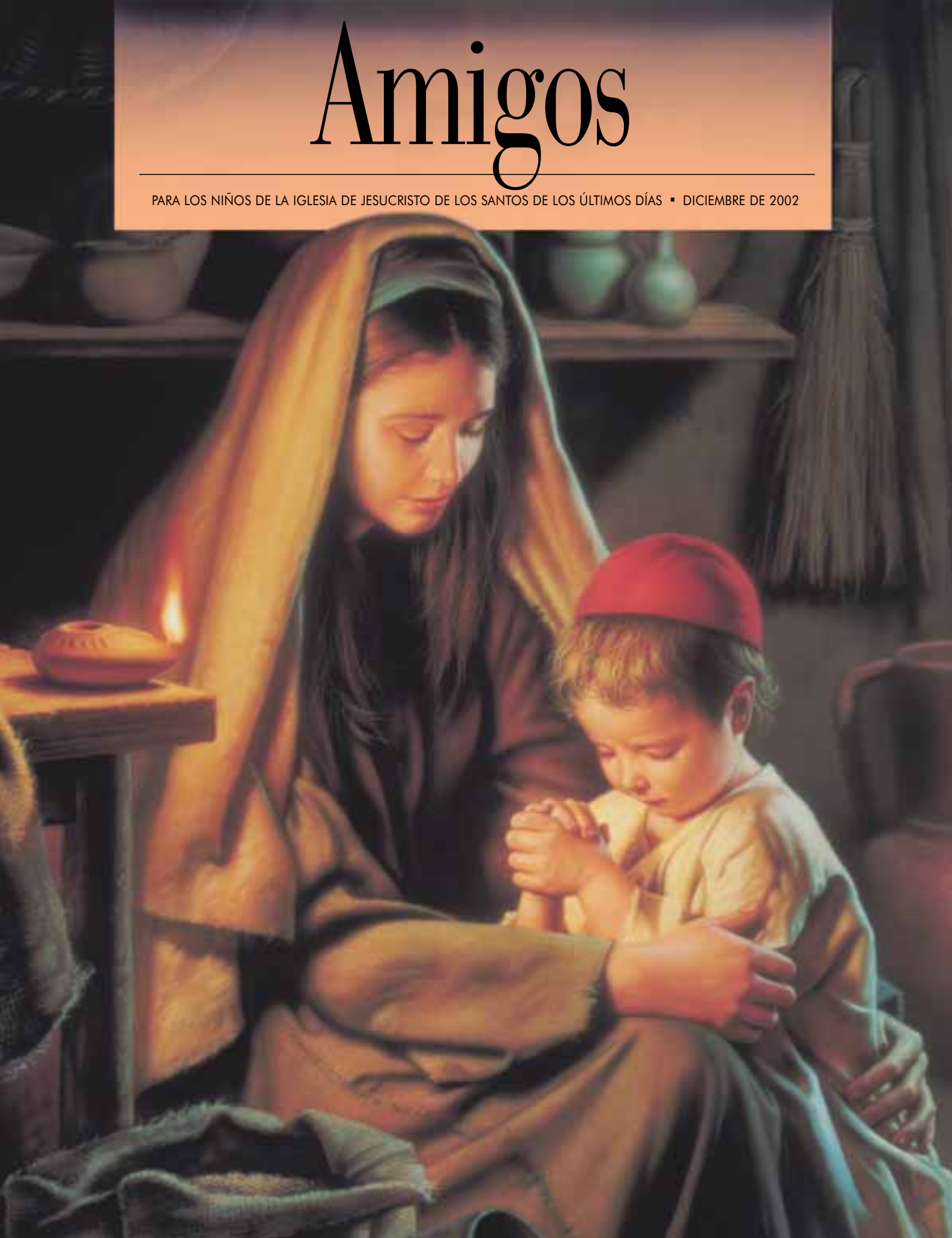
A=*Amigos*
Amor 26, A2
Arte 10
Conversión 26, A14
Diezmo 46
Dones 25, 32, A2
Enseñanza 48
Esperanza 16
Espíritu Santo 26, 34
Expiación 2, 16
Fe 2, 46
Historia de la Iglesia 44, 47, A6
Jesucristo 2, 6, 10, 16, A2, A4, A9, A12, A16
Liderazgo 47, 48
Maestras visitantes 33
Muerte 16
Mujeres 34
Música 20, 32, A6
Navidad 2, 25, 26, 32, A2, A4, A6, A16
Noche de hogar 48
Normas 22
Noviazgo 22
Obediencia 22
Obra misional 26, 32
Orientación familiar 5
Primaria A12
Profetas 6, 34
Rectitud 34
Relatos del Nuevo Testamento A9
Restauración 44
Resurrección 2
Sacrificio A14
Segunda Venida A9, A12
Servicio 25, 26, 32
Smith, José 44, 47, A6
Templos y la obra del templo 20, 33, 12, A14
Testimonio 2, 6, 10, 44

PETICIÓN DE ARTÍCULOS

Tenga a bien enviar sus experiencias con niños que intentan seguir las enseñanzas del Salvador a Trying to Be like Jesus, *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, U.S.A.; o por correo electrónico a **cur-liahona-imag@ldschurch.org**. Sírvase incluir el nombre completo del niño, su edad, dirección, así como el barrio y la estaca (o rama y distrito) a los que pertenezca. Incluya una fotografía del niño y, de ser posible, de los demás que aparezcan en el artículo.

Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ DICIEMBRE DE 2002



El don de AMOR del Salvador

Mensaje de Navidad de la Primera Presidencia para los niños de todo el mundo

La Navidad es una época para dar y recibir, es una ocasión para expresar amor por los demás a través de amables obsequios y actos de amabilidad y servicio.

Hay muchos regalos maravillosos que no se pueden ver, pero que se pueden sentir. Uno de esos regalos que disfruta cada uno de nosotros es el amor ilimitado que proviene de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo Jesucristo. A cambio, nosotros amamos a nuestros familiares y amigos y a las personas que nos rodean. Mostramos amor por los demás al servirles. Una forma de demostrar que amamos a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo es al guardar los mandamientos.

Testificamos que nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven, nos aman y son nuestros Amigos. Rogamos que nuestro Padre Celestial bendiga a los niños de todo el mundo con la paz que se tiene al saber que Él les ama y que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor.

Con amor,

La Primera Presidencia

Thomas S. Monson

Henry B. Eyring

Dieter F. Uchtdorf

CUADRO POR SIMON DEWEY, CORTESÍA DE ALTUS FINE ART, AMERICAN FORK, UTAH.

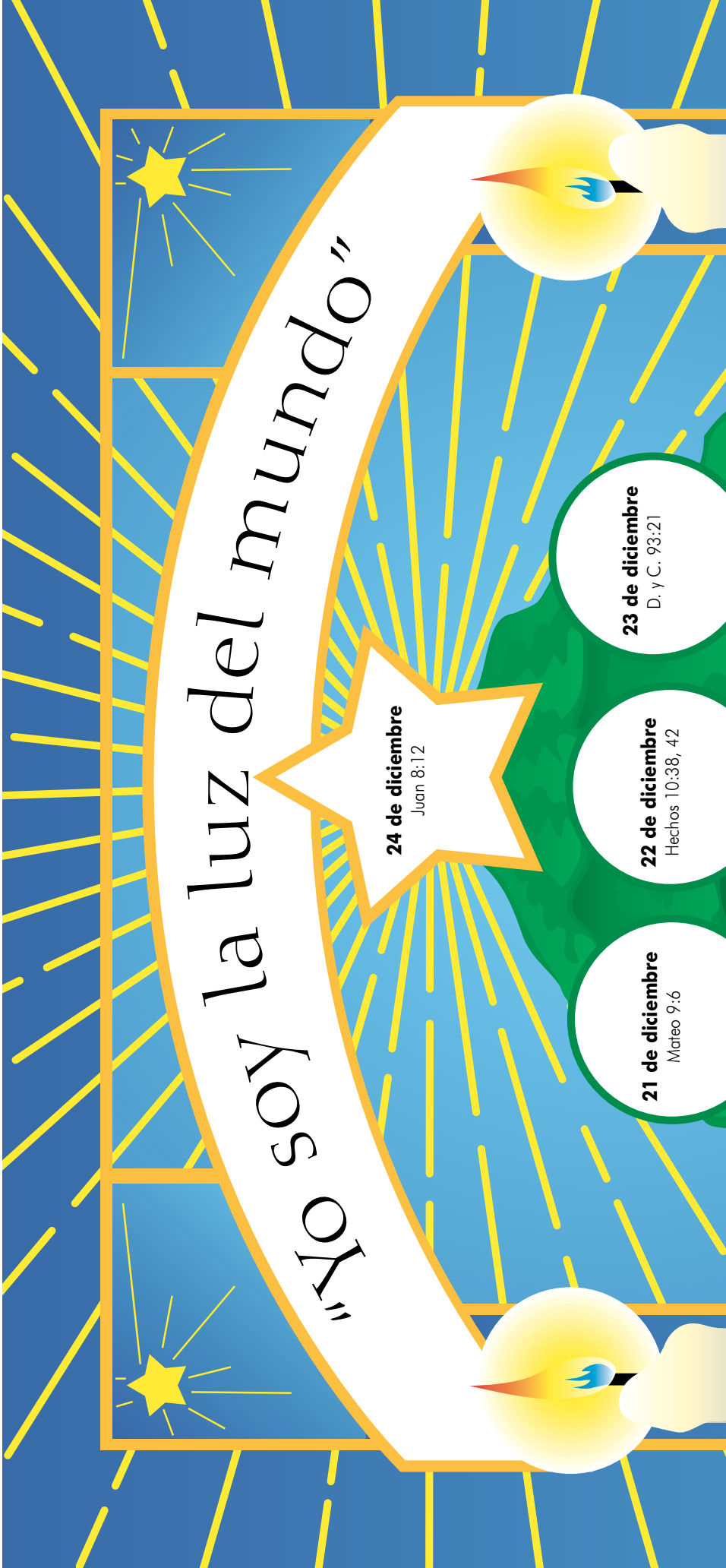
“Yo soy la luz del mundo”

por Kimberly Webb y Christine Rappleye
ILUSTRACIÓN POR THOMAS S. CHILD.

Jesucristo tiene muchos nombres y títulos, y unos de ellos es “Luz del Mundo”. Él enseñó: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

En Navidad celebramos Su nacimiento. Las brillantes luces Navideñas simbolizan la luz que Él nos da, y la estrella en lo alto del árbol de Navidad nos recuerda la estrella que apareció en los cielos. Antes de que se inventara la luz eléctrica, algunas personas decoraban el árbol de Navidad con velas para acordarse del Salvador. Según vayas contando los días hasta Navidad, recuerda la luz que Él deposita en tu vida.

Instrucciones: Separa estas dos páginas de la revista y pégalas sobre una cartulina gruesa. Recorta las velas y la estrella de la página 16 y colócalas en un sobre. Algunos de los nombres de Jesucristo están escritos en las velas y en la estrella. El 1 de diciembre y en los días sucesivos, lee el pasaje que corresponda al día correspondiente y luego busca la vela con el nombre mencionado en el pasaje y pégalo en su sitio. El día de Nochebuena, lee el pasaje de ese día y pega la estrella en lo alto del árbol. □



20 de diciembre
D. y C. 43:34
19 de diciembre
Juan 13:15
18 de diciembre
Apocalipsis 22:21
17 de diciembre
2 Nefi 25:19
12 de diciembre
Efesios 2:19–20
13 de diciembre
Juan 1:29
14 de diciembre
Juan 14:18, 21, 23
15 de diciembre
D. y C. 31:13
16 de diciembre
Juan 3:16
11 de diciembre
D. y C. 29:5
10 de diciembre
2 Nefi 25:29
9 de diciembre
Malaquías 3:1
8 de diciembre
Juan 6:35
7 de diciembre
D. y C. 110:2–3
1 de diciembre
1 Timoteo 2:5
2 de diciembre
2 Nefi 9:5
3 de diciembre
Juan 10:14–15, 17
4 de diciembre
Hechos 10:38
5 de diciembre
Juan 1:1–3
6 de diciembre
2 Nefi 10:7, 14

CANCIÓN PARA UN PROFETA

por Lori Mortensen
Basado en un hecho real

La pequeña Olivia*, de diez años, se dio una vuelta en la cama e intentó volver a dormir, aunque sabía que era imposible. Después de todo, era Navidad, la Navidad de 1843. "Bueno, casi", pensó Olivia al contar las doce campanadas que tañían suavemente en el reloj de su madre.

La Navidad pasada había vivido muy lejos de allí, en Leek, Inglaterra. Entonces su abuelo escuchó a los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. "Estos hombres hablan la verdad", había dicho, y tres meses más tarde Olivia y toda su familia se bautizaron, junto con el abuelo Richard y la abuela Lettice Rushton.

La decisión de dejar Inglaterra para unirse a los santos de América había sido muy difícil. ¿Podría el abuelo vender su negocio de sedas? ¿Qué tipo de trabajo encontraría papá? ¿Enfermaría el pequeño James y moriría al igual que el otro bebé de mamá? ¿Y qué pasaría con la abuela Lettice? Porque ella era ciega, le resultaría especialmente difícil dejar su casa y partir hacia una tierra extraña. Después de orar mucho y de preguntarle al Señor, papá supo que debían seguir el consejo del profeta José Smith y unirse a los santos en Sión.

Ya era Navidad, y las Navidades en Nauvoo eran muy diferentes de las de su anterior hogar. Por un lado, el abuelo Rushton había fallecido y Olivia le echaba mucho de menos. Por otro, la gente de Nauvoo no celebraba la Navidad quemando leños, cantando villancicos ni intercambiando regalos, como lo hacía la gente de Inglaterra. De hecho, mucha gente de Nauvoo no celebraba ese día en absoluto. Su madre le dijo que eso se debía a las costumbres religiosas que muchos de ellos tenían antes de unirse a la Iglesia, aunque ése no le parecía un buen motivo a Olivia. "¡Si tan sólo pudiéramos celebrar la Navidad como lo hacíamos en Inglaterra!", pensó mientras suspiraba.

En ese momento, oyó unas voces apagadas en la puerta de enfrente. Olivia se levantó y caminó de puntillas por el frío suelo. "¿Mamá?"

¡Sus padres llevaban puestos sus abrigos y sombreros!

"¿A dónde van, mamá?"

"¿Qué haces despierta, Olivia?", susurró su madre. "Deberías estar acostada".

"No podía dormir, y luego los oí".

"Bueno, vuelve a la cama", dijo su madre. "La abuela Lettice nos ha pedido que vayamos a cantar con ella".

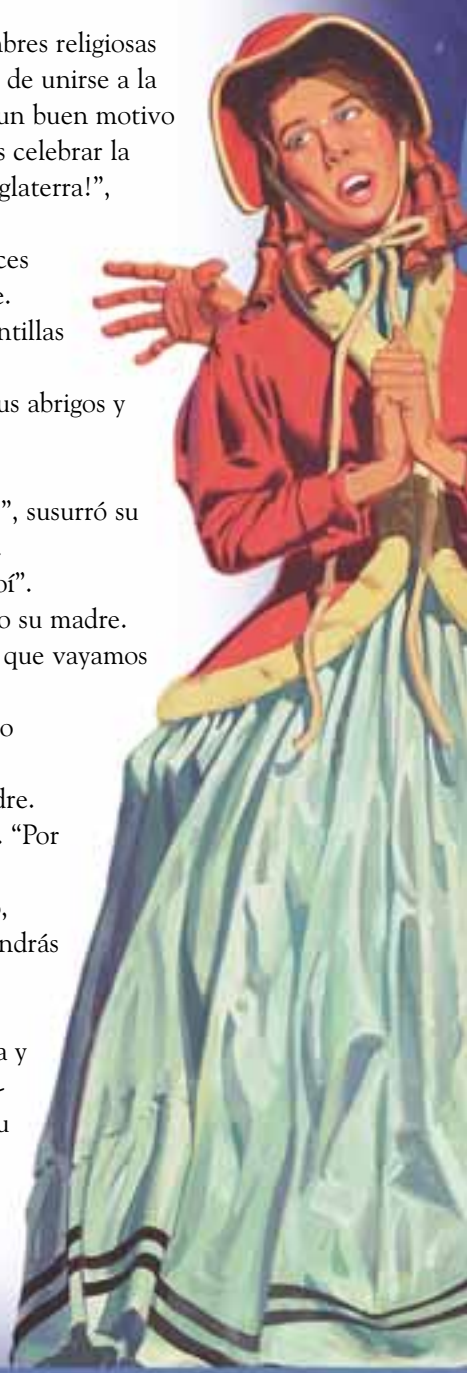
"¿Cantar? ¿Ahora? ¿Puedo ir yo también?"

"Hace mucho frío", dijo su padre.

"No importa", contestó Olivia. "Por favor".

Sus padres se miraron. "Bueno, está bien", dijo su padre. "Pero tendrás que vestirte aprisa; no queremos demorarnos".

Olivia se puso su ropa abrigada y siguió a sus padres en la fría oscuridad. El frío le hería el rostro y su aliento se transformaba en pequeñas nubes de vapor. "¿A dónde vamos?", preguntó. "¿Vamos a cantar una canción que conozco?".



ILUSTRACIONES POR JERRY THOMPSON.

"Ya lo verás", dijo su madre.

En el momento que empezaba a preguntarse cuánto más tendrían que caminar, Olivia vio a sus tíos y tías, a la abuela Lettice y a varios vecinos más reunidos afuera de la "Mansión", en la esquina de las calles Main y Water.

¡La casa del Profeta! Olivia se quedó sin habla. "¿Vamos a cantarle al Profeta?", se preguntó.

"Muy bien", susurró la abuela Lettice. "Tal y como lo hemos ensayado".

Por un instante, Olivia se preguntó si habría sido un error ir, pues no había ensayado nada, pero al oír sólo las dos primeras notas, se dio cuenta de que conocía la canción. Era uno de los himnos del himnario de la hermana Emma Smith. Tomó aliento y cantó con el resto:

"Hombres y ángeles en unión,
El mismo son cantad.
Dicha, gratitud y amor
Al buen día pronunciad".

(*A Collection of Sacred Hymns for The Church of Jesus Christ of Latter Day Saints*, 1835, Nº 77.)

Las luces cobraron vida y se abrieron las ventanas de la Mansión, desde las que el profeta José Smith, su familia y los inquilinos que vivían en la residencia del Profeta observaban la escena.

"¿Quién canta?", preguntó alguien.

"Qué hermoso", susurró otra persona.

"¿Hay ángeles ahí fuera?"

Aunque Olivia no era un ángel, se sentía como si lo fuera mientras una ola de calidez la embargaba de la cabeza a los pies. "Qué feliz parece el Profeta", pensó.

Cuando terminaron de cantar, el Profeta les dio las gracias por la hermosa serenata y los bendijo en el nombre del Señor.

"Feliz Navidad", dijo Olivia mientras ella y los demás cantores se retiraban. De repente ya no quería volver más a Inglaterra. Sabía que debía estar en aquel lugar con su familia, la Iglesia restaurada y el Profeta del Señor. De hecho, no podía pensar en un lugar mejor para celebrar la Navidad. □

**Aunque Olivia es un personaje ficticio, el hecho que aquí se relata sucedió en realidad.*

LA ABUELA QUE CANTABA

No sabemos si realmente acudió algún niño aquella noche de villancicos, pero la abuela del relato, Lettice Rushton, fue una persona real, y tanto ella como algunos de sus familiares y vecinos cantaron para el profeta José Smith la madrugada de Navidad de 1843.

Lettice Rushton, madre de diez hijos, quedó ciega debido a unas cataratas cinco años antes de bautizarse. Fue una de los miles de conversos británicos que escucharon ávidamente a los misioneros y emigraron con sus familiares a Nauvoo para unirse a los santos.

El profeta José Smith escribió que a la una de la madrugada de la mañana de Navidad de 1843, Lettice Rushton, su familia y vecinos se reunieron bajo su ventana y empezaron a cantar, "todo lo cual hizo que un estremecimiento de placer recorriera mi alma". La música le conmovió tanto que "agradecí... a nuestro Padre Celestial su visita y los bendije en el nombre del Señor". (Véase *History of the Church,* 6:134.)

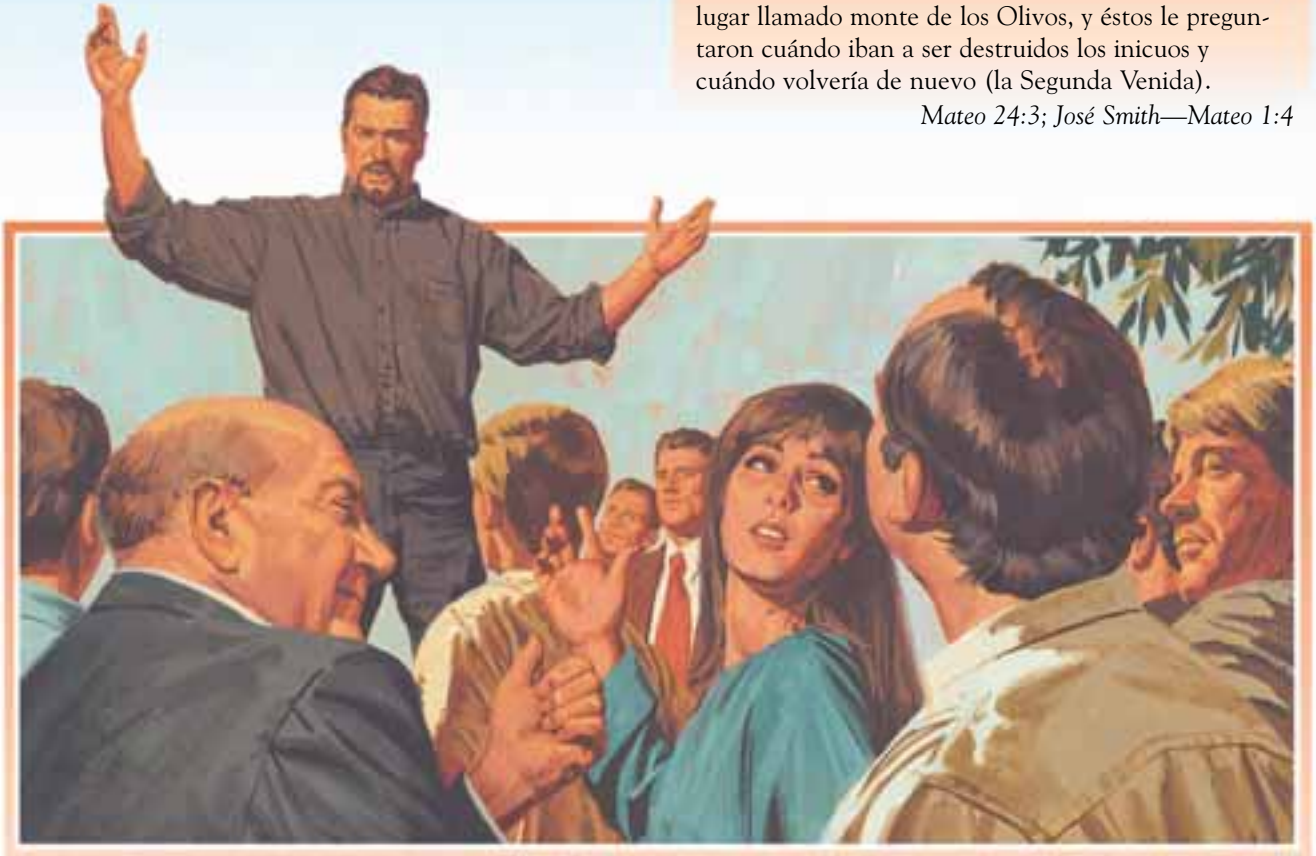
RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO

LA SEGUNDA VENIDA

ILUSTRACIONES POR PAUL MANN.

Jesús se hallaba hablando con Sus discípulos en un lugar llamado monte de los Olivos, y éstos le preguntaron cuándo iban a ser destruidos los inicuos y cuándo volvería de nuevo (la Segunda Venida).

Mateo 24:3; José Smith—Mateo 1:4

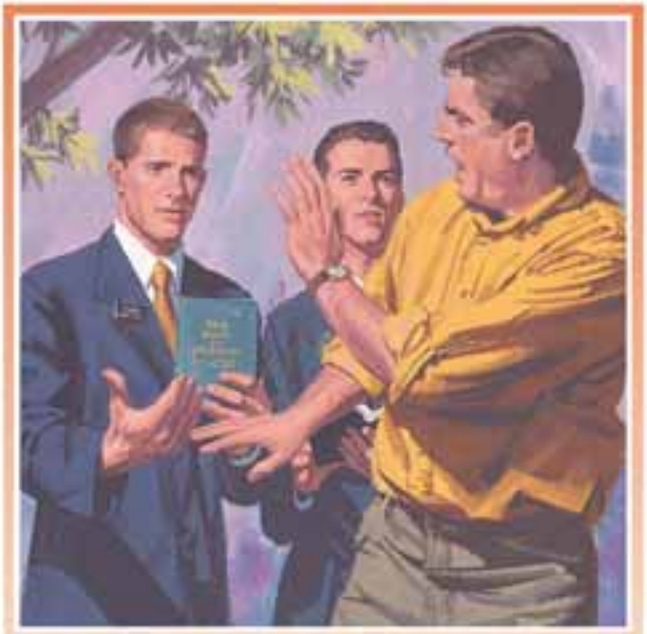


Jesús les dijo que antes de Su segunda venida habría falsos profetas que dirían ser el Cristo, y muchos les seguirían. Pero añadió que si los discípulos obedecen Sus palabras, no serán engañados por los falsos profetas y se salvarán.

Mateo 24:4–5, 24–27; Marcos 13:21–22; José Smith—Mateo 1:21–22, 37

También dijo que antes de volver de nuevo, habrá muchas guerras, hambre, pestilencias (plagas) y terremotos. El amor de los hombres se enfriará, habrá mucha iniquidad y una terrible enfermedad afectará a mucha gente.

D. y C. 45:20–23, 31–32; José Smith—Mateo 1:23



El Evangelio se predicará en todo el mundo, pero muchos no recibirán la palabra de Dios.

José Smith—Mateo 1:31

El sol se oscurecerá, la luna no brillará y las estrellas caerán del cielo.

Mateo 24:29; Marcos 13:24–25; José Smith—Mateo 1:33

Cuando Él regrese de nuevo, los justos lo verán bajar de las nubes con poder y gran gloria, y enviará a Sus ángeles a reunir a los justos.

Mateo 24:30–31; Marcos 13:26–27; José Smith—Mateo 1:36–37

Si hacemos lo correcto, podemos prepararnos para la Segunda Venida. Sabremos que Su venida está cerca cuando veamos las señales que nos ha prometido. Nadie sabe con exactitud cuándo regresará, pero si estamos preparados, podremos estar con Él en ese momento.

Mateo 24:44; Lucas 21:36; José Smith—Mateo 1:39–40

EL PRÍNCIPE DE PAZ

por Vicki F. Matsumori

"Y si eres fiel, he aquí, yo estoy contigo hasta que venga; y de cierto, de cierto te digo, vengo pronto" (D. y C. 34:11–12).

En diciembre celebramos el nacimiento de Jesucristo. Pensamos y cantamos sobre aquella apacible noche en la que se encontraba acostado en un humilde pesebre. Él volverá algún día y esta vez lo hará con gran gloria. Los profetas nos dicen que "[reinará] en la tierra sobre su pueblo" (D. y C. 76:63).

Nadie sabe exactamente cuándo volverá; sin embargo, el Señor nos habla de Su segunda venida: "...vendré súbitamente a mi templo" (D. y C. 36:8). También puede aparecerse en otros lugares, pero de seguro que irá al templo porque es Su casa.

Podemos leer sobre los que estuvieron antiguamente con Jesús en el templo. Simeón y Ana lo vieron en el templo cuando en ese lugar fue presentado siendo un bebé. Tenían la esperanza de ver al Mesías, o sea, al Salvador, y habían aguardado ese momento. (Véase Lucas 2:25–38.) Cuando Jesús cumplió doce años, maravilló a los sabios en el templo con Su entendimiento y conocimiento. Ellos conocían la ley y los mandamientos, pero aún así Jesús les enseñó. (Véase Lucas 2:41–47.)

Los nefitas justos vieron al Salvador resucitado cuando se les apareció en el templo de la tierra de Abundancia. Jesucristo los bendijo y oró por ellos, y éstos fueron llenos de dicha y de paz. (Véase 3 Nefi 10:12; 17:5–17.)

Jesucristo es el Mesías; si creemos en Él, nos arrepentimos y guardamos Sus mandamientos, un día estaremos en Su presencia. Seremos la clase de personas que se encuentren en el templo cuando Él venga en Su gloria.

Esta Navidad podemos recordar al bebé en el pesebre. También podemos pensar en el Salvador resucitado que un día volverá a Su templo.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Escriba las referencias siguientes en tiras separadas de papel: Lucas 2:4–21; Lucas 2:22–39; Lucas 2:40–52. Divida los niños en tres grupos y haga que cada uno se prepare para presentar el relato de uno de los pasajes de las Escrituras. Haga también que cada grupo prepare ilustraciones de las personas, los edificios y el escenario del relato. Haga que cada grupo se turne para presentar su pasaje. Mientras un niño lee los versículos, haga que el resto muestre sus dibujos. Hablen de cómo se había preparado la gente del pasaje para estar con el Salvador. Canten himnos y canciones que sean apropiados.

2. Muestre una lámina del Salvador resucitado; explique que Él volverá a Su templo cuando regrese a la tierra. Canten una canción o un himno sobre el Salvador o la Segunda Venida. Comenten y enumeren en la pizarra las formas en que los niños pueden ser dignos de estar en la presencia del Salvador cuando Él vuelva.

3. Invite a cuatro adultos, vestidos con ropas sencillas de la época del Salvador, a que cuenten el relato de Su nacimiento y de Sus visitas al templo. (Véase Lucas 2:4–21; 22–39; 40–52; 3 Nefi 10:12; 17:5–17.) Pueden representar a las personas que presenciaron los acontecimientos o que oyeron de ellos. Haga que cada persona presente su relato en una parte diferente del cuarto. Divida los niños en grupos y hágales rotar por cada sección para que oigan los cuatro relatos. Pida a los niños que dibujen uno de los relatos para llevarlo a casa y lo compartan con sus familias. □

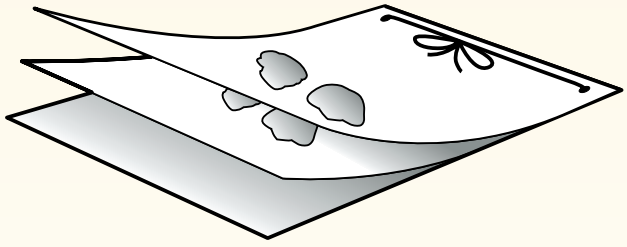
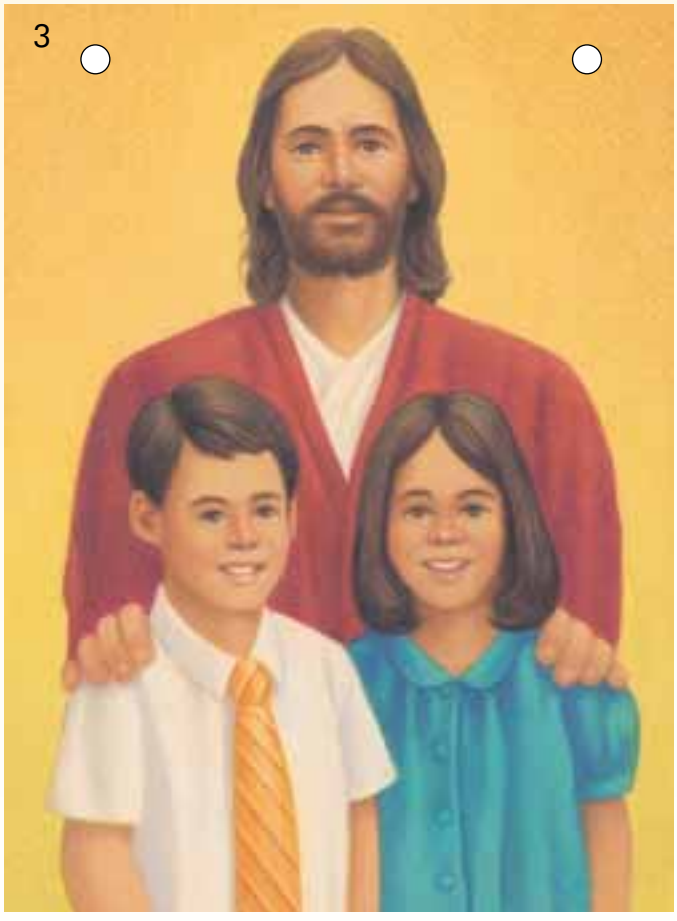


ILUSTRACIÓN.



Instrucciones

Pega esta página sobre una cartulina gruesa. Recorta las tres cajas y las figuras por la línea de puntos. Haz los agujeros donde se indica y haz un libro poniendo las páginas en orden con la página 1 encima y asegurándolas con un hilo o un cordel (véase la ilustración). Utiliza el libro para hablar de cuando Jesús visitó los templos de Jerusalén y de la tierra de Abundancia en la antigua América. Habla de la ocasión en que Jesús regrese algún día a la tierra.

IZQUIERDA: DETALLE DE CRISTO CON LOS NIÑOS, POR HARRY ANDERSON; DERECHA: ILUSTRACIONES POR STEVE KROPP.

Élder Adhemar Damiani

de los Setenta

de una entrevista realizada por Jan Pinborough

Nací en la gran ciudad de São Paulo, Brasil, en 1939. La Segunda Guerra Mundial empezó ese año y a causa de ello mi familia pasó por muchas dificultades. La comida escaseaba y teníamos muy poco dinero. En aquel entonces, la vida no era tan fácil y cómoda como lo es ahora para mucha gente. No teníamos televisiones ni aspiradoras ni computadoras, y empleábamos la chimenea para cocinar.

A mis cuatro hermanos y a mí nos encantaba jugar al fútbol en el patio. No teníamos dinero para comprar una pelota, así que nuestra madre nos hizo una con ropa vieja. Usábamos dos árboles frutales del patio a modo de portería.

Cuando aún era muy pequeño, mis hermanos y yo aprendimos a ayudar a nuestra madre en las tareas de la casa. Nuestros padres creían que todo trabajo era bueno y decían que siempre debíamos hacer nuestras tareas bien y con gusto.

Para pagarme los estudios y ayudar a mi padre a sostener a la familia, a los catorce años conseguí dos empleos a tiempo parcial. Para llegar a tiempo al trabajo de la mañana, me subía al autobús a las 6.30. Por las mañanas trabajaba como chico de los recados en una oficina, subiendo y bajando las escaleras de un edificio de quince plantas. Por las tardes entregaba pedidos por toda la ciudad. Nada más terminaba el trabajo de la tarde, me iba directo a la escuela, donde estudiaba de 7:00 a 11:00 de la noche. No solía llegar a casa sino hasta más o menos la medianoche. Estudiaba en el autobús y los sábados, por lo que tuve que dejar muchas actividades. Más adelante también trabajé mucho para ir a la universidad.

***Abajo:* Trabajando en una oficina. *Izquierda, arriba:* A la edad de nueve años (izquierda) con sus hermanos Paulo y Antonio. *Izquierda, abajo:* A la edad de veinte años en el ejército brasileño.**

ILUSTRACIÓN POR EMILY REYNOLDS.

Extremo izquierdo: **El Templo de São Paulo, Brasil, donde el élder Damiani sirvió muchos años.** ***Izquierda:*** **El élder Damiani con su esposa, Walkyria.**

Como estaba dispuesto a trabajar fuerte, hice un buen papel en los estudios y luego tuve empleos muy buenos. Fui el director de una gran empresa establecida en todo Brasil. Podía hacer esas cosas gracias a los sacrificios que hice siendo niño.

¿Qué metas les gustaría alcanzar? Si trabajan mucho y hacen sacrificios, podrán alcanzar cualquier meta que tengan.

Cuando fui presidente de misión, aprendí que muchas veces los mejores misioneros son aquellos que tienen que hacer grandes sacrificios para servir en una misión. Conocí a un joven misionero que ahorró el dinero para ir a la misión repartiendo periódicos. Mientras él servía en el campo misional, sus hermanos menores también se sacrificaron por él. Sin decírselo, siguieron adelante con el empleo de repartir periódicos y ahorraron todo el dinero que ganaron. Cuando volvió a casa, le dieron el dinero para que pudiera asistir a la universidad y ahora está a punto de graduarse.

Cuando tenía 20 años, los misioneros bautizaron a mi novia y a su familia, y también me enseñaron a mí. Recibí un testimonio al leer el Libro de Mormón y me bauticé. Mi novia, Walkyria, y yo nos casamos cuando tuve veintitrés años, y varios años más tarde viajamos al Templo de Los Ángeles, California, para ser sellados. No teníamos dinero para llevar a nuestros hijos con nosotros, por lo que se sellaron a la familia cuando se inauguró el primer templo de Brasil, el Templo de São Paulo.

Durante la edificación de ese templo, los miembros de la Iglesia que vivían cerca colaboraron en su construcción. Se les pidió que dedicaran un día del mes para trabajar en el templo. A veces la gente se tenía que arriesgar a perder su empleo para tomar un día libre y trabajar en él, ¡pero mereció la pena! Muchos niños ayudaron también en la construcción del templo.

En la actualidad, por lo general ya no se pide a los miembros de la Iglesia que ayuden en la construcción de los templos, pero cada vez que pagan el diezmo están ayudando en su construcción en todo el mundo; y gracias a su sacrificio, la gente de muchos países podrá ir al templo. ¡Hoy día hay cuatro templos en Brasil!

Por muchos años trabajé en el Templo de São Paulo, Brasil. Ví a muchas familias ir allí para sellarse, y muchas de ellas tuvieron que hacer grandes sacrificios para lograrlo. Recuerdo a una familia que tuvo que viajar durante tres días para llegar al templo. Tenían seis hijos y sólo uno de ellos tenía zapatos. Su padre sentía vergüenza de que algunos de sus hijos tuvieran que llevar sandalias, pero sabía que ir al templo era más importante que tener zapatos. Fue una experiencia maravillosa ver a esa hermosa familia sellarse en el templo.

El élder y la hermana Damiani con sus dos hijos, las esposas de sus hijos y sus cinco nietos.

Con nuestros sacrificios podemos beneficiar a los demás. Pueden dedicar parte de su tiempo libre a ayudar a otras personas. Pueden trabajar mucho para que les vaya bien en los estudios y alcancen sus metas. Pueden pagar el diezmo para colaborar en la construcción de templos y pagar ofrendas de ayuno para ayudar a que los pobres tengan alimentos. ¡Los sacrificios que hagan les bendecirán a ustedes y también a otras personas! □

Figuras para recortar de “Yo soy la luz del mundo”

por Kimberly Webb y Christine Rappleye

Véanse las instrucciones en la página 4.

ILUSTRACIONES POR THOMAS S. CHILD.

***Con mansos corderos se acostarán*, por Nancy Glazier**

"¡Qué día dichoso en que los leones con mansos corderos se acostarán! En paz Efraín gozará bendiciones, y Cristo, en gloria, del cielo vendrá" ("El Espíritu de Dios", *Himnos* N° 2).

"Resulta apropiado durante esta época en la que conmemoramos Su nacimiento que recordemos al Señor Jesucristo con reverencia y amor. Él ha hecho lo que no podíamos hacer por nosotros mismos: Ha dado sentido a nuestra existencia terrenal y nos ha dado el don de la vida eterna". Véase "Un testimonio del Hijo de Dios", por el presidente Gordon B. Hinckley, página 2.

SPANISH
4 02229 92002 0